# La delicada y exquisita desaparición de un hombre

Juan Polo Barrena

## **PERSONAJES**

(Por orden de intervención.)

JUAN LANAS.

MATILDITA.

PEDRO.

ENFERMERA.

**DOCTOR DONACIANO.** 

FRANCISCO.

JOSÉ.

ANTONIO.

PETER.

LOLITO.

**ROSA DE FRANCIA.** 

ANSELMO.

**EVANGELINA**.

RABILLO.

FELICIANO.

ROCÍO.

COSME, EL CAMARERO.

LA TULA.

LA POCHA.

LA PELOS.

# **ACTO I**

#### Escena I

### EN EL PARQUE

En el escenario, iluminado intensamente, un sencillo banco de hierro. Cae el sol de la tarde. Hay magnolias. Dibujos *naif*. Almendros en flor. Entra JUAN LANAS, leyendo embebido un periódico.

JUAN LANAS.- (Lee, sobresaltado.) ... Dos mil muertos en el Sahara. Napalm en la Avenida de Occidente... Ha estallado la guerra nuclear... Monja secuestrada por los Hermanos de la Santa Cruz... Niño de doce años apalea a un ciego moribundo... Siéntase feliz con Coca-Cola... La vida aún puede ser bella... Cómo descubrir la menopausia... Balas de goma, bombas de humo, en Sestao... joven muerto al correr, muerto como una amapola... Nixon ha subido a los altares... La danza del vientre se baila en Medina del Campo... Un terremoto destruye el Vaticano. (Se sienta en el banco, encogido y humilde. Mira al cielo.) Plácida tarde... Me gustan las yemas de Santa Teresa... (Con alegría.) ¡Ah!, si aún me queda una. (Rebusca en los bolsillos.) Lo olvidaba. (Come la yema.) Recuerdo que un médico borracho, me dijo que no eran buenas para el colesterol. (Mira a la lejanía con sus ojos miopes.) ¡Espléndido! Todo sigue marchando perfectamente bien en el mundo... No he sabido nunca quién era Pachequito... Vamos a cortarte el pitito, decían (**Dubitativo**.) el pitito... el pitito, el pivoncito... el pitito... No sé. ¡Qué más da! (Vuelve a leer.)

(Entra MATILDITA. Pasea nerviosa. Es menuda, vulgar, insignificante, solitaria. Titubea, pero al fin se sienta en el banco a conveniente distancia. Mira con un cierto aire romántico, más bien trasnochado, como trasnochada es toda ella. JUAN LANAS mira de reojo.)

Buenas tardes.

**MATILDITA**.- Buena, tardes.

**JUAN LANAS**.- (Convencional.) Es hermoso este parque, ¿verdad?

MATILDITA.- (Cortada.) Muy hermoso.

**JUAN LANAS.-** (Complaciente.) ¿Le gusta la flor del almendro?

MATILDITA.- (Igual.) Me encanta.

JUAN LANAS.- Con su permiso... (Se enfrasca en la lectura.)

(MATILDITA se va acercando poco a poco, hasta situarse junto a JUAN LANAS. Lee ávidamente.)

MATILDITA.- (Un grito.) ¡Qué horror!

JUAN LANAS.- (Imperturbable.) ¿Qué es eso que le asusta?

MATILDITA.- (Asombrada.) Pero, ¿no lo ha leído usted?

**JUAN LANAS.**- (**Disculpándose**.) Es un periódico tan denso. Ocurren tantas cosas en el mundo.

**MATILDITA**.- (Excitada.) En el Tibet se han rasgado las túnicas amarillas. Se ha eclipsado el sol... Un bonzo ha tenido un hijo de un caballo.

**JUAN LANAS**.- (**Muy serio**.) ¡Ah!, sólo es eso... Creí que me hablaba de los reyes que comen en pesebres.

**MATILDITA**.- (**Un grito**.) ¡Estamos solos! La vida se ha acabado.

JUAN LANAS.- (Con interés.) ¿Es usted un alma solitaria?

**MATILDITA**.- (**Ajena**.) Siempre pienso que los nenúfares son excesivamente blancos.

**JUAN LANAS**.- (**Pensativo**.) Sí, es verdad. No se ruborizan jamás.

**MATILDITA**.- (**Pudorosa**.) Caballero, está usted demasiado cerca de mí. Y ni siquiera sé cómo se llama.

**JUAN LANAS**.- O usted muy cerca de mí. Cuestión de apreciaciones.

**MATILDITA**.- (**Altiva**.) De distancias más bien, diría yo... Por cierto, me llamo Matildita.

**JUAN LANAS**.- (**Cursi**.) ¡Oh!, Matildita... Es un nombre antiguo y entrañable.

MATILDITA.- (Coqueta.) ¿Le parece?

**JUAN LANAS**.- (**Igual**.) Matildita, ¿sabe usted que en esta tarde del fin del mundo me siento infinitamente acompañado?

**MATILDITA**.- (Coqueta.) Pero para eso no hace falta que acerque tanto la pierna.

**JUAN LANAS**.- (**Digno**.) ¡Qué palabras!... Como si fuera un violador de doncellas... Simplemente, es que a veces padezco de un ligero temblor en la pierna derecha.

**MATILDITA.-** (**Despectiva**.) Excusas de cabaret de las afueras... ¿Qué digo yo?... De club dominguero.

# (JUAN LANAS se levanta rápidamente y se inclina ante MATILDITA.)

**JUAN LANAS**.- ¿Me concede este baile?

MATILDITA.- (Aturdida.) Mande, señorito...

JUAN LANAS.- ¿Bailamos?

**MATILDITA**.- (**Coqueta**.) Bueno..., pero sólo un poquito (**Se levanta**.) No nos vaya a ver mamá. Está tomando una horchata en el quiosco.

### (Bailan a un ritmo, lento y lánguido.)

**JUAN LANAS.**- Me gustaría algo más movido. ¿No le parece?

**MATILDITA**.- (Ñoña.) -¡Oh!, no sé... Creo que esos bailes de ahora son de salvajes.

JUAN LANAS.- Como quieras, amor mío (Se estrechan fuertemente.)

**MATILDITA**.- (**Entregada**.) Te conozco de toda la vida... Eres Juan Lanas.

**JUAN LANAS.**- (Extasiado.) El mismo... ¿Cómo lo has adivinado?

MATILDITA.- (Igual.) Te veía en sueños... Tantos años.

**JUAN LANAS**.- Nos hemos quedado solos para siempre... Tú y yo.

MATILDITA.- (Emocionada.) Te presentía.

**JUAN LANAS.**- (Cursi.) Eras la voz de mi carne. La flor de mi sangre.

**MATILDITA**.- (**Igual**.) Eres un poeta... Pero calla. El silencio está lleno de palabras.

# (JUAN LANAS la aprieta fuertemente. MATILDITA irritada.)

Me ha engañado. Me ha hipnotizado.

JUAN LANAS.- (Aturdido.) ¿Qué ha sucedido, Matildita?

**MATILDITA**.- (**Digna**.) Usted no sabe mi nombre. ¡No me conoce!

JUAN LANAS.- (Insiste.) Matil...

MATILDITA.- ¡Silencio!

JUAN LANAS.- (Suplicando.) Sentémonos otra vez en el banco.

**MATILDITA**.- ¡No! Me voy.

**JUAN LANAS.**- (**Persuasivo**.) Pero, ¿adónde vas a ir, si va no hay nadie en el mundo?

**MATILDITA**.- Eso es mentira. Tengo doce hijos... No trates de engañarme de nuevo, Juan Lanas... ¡Te lo advierto!

**JUAN LANAS**.- (**Insistente**.) De todas maneras, podemos sentarnos un ratito... Compartiremos el periódico.

(MATILDITA se sienta muy digna, con las piernas muy juntas. JUAN LANAS se sienta también y le ofrece el periódico. Complaciente.)

Mira, mira lo que dice aquí.

**MATILDITA**.- (**Leyendo**.) La serpiente venenosa del Caribe.

JUAN LANAS.- Epidemia de niños que nacen muertos.

**MATILDITA**.- Amoríos de la reina de Escocia con un pajecillo libidinoso.

JUAN LANAS.- Los burgueses se hacen el harakiri.

**MATILDITA**.- Los tenderos de ultramarinos venden escarabajos de río.

JUAN LANAS.- Las vacas sagradas cagan diamantes.

**MATILDITA**.- Alcibíades despierta del sueño eterno.

**JUAN LANAS**.- Extraño suceso: todos los propietarios de Rolls-Royce se suicidan, arrojándose al mar con una piedra al cuello... entonando salmos..., rezando el Rosario.

**MATILDITA**.- Los cien mil hijos de San Bernardino también resucitan.

**JUAN LANAS.**- Sirve para todo, por la boca o por el ano... El último y más excitante descubrimiento de la Ciencia... Analgésico, antipirético, laxante, barbitúrico, astringente, desmelenado, de la acera de enfrente.

**MATILDITA**.- Masturbatorio, expiatorio, biblioteca universal.

JUAN LANAS.- (Arroja el periódico al suelo, con rabia.) ¿Estamos leyendo o nos hemos vuelto locos, Matildita?

MATILDITA.- (Enojada, recoge el periódico.) ¡Sigue!

JUAN LANAS.- (Derrotado.) No puedo más.

**MATILDITA**.- (**Con desprecio**.) Eres un cochino burgués. Eso es lo que tú eres.

**JUAN LANAS.**- (**Apenado**.) Me sobrepasa. Es superior a mis fuerzas... Estoy acostumbrado a la mezquindad. ¡Qué le vamos a hacer!

MATILDITA.- (Con energía.) Leeré, yo sola.

**JUAN LANAS**.- No, por favor... Mira la puesta de sol. ¡Qué maravilla!... Las nubes rojas... dibujando arabescos en el cielo.

**MATILDITA**.- (**Despectiva**.) Eres un calzonazos.

JUAN LANAS.- (Triste.) Estoy loco... ¿No lo sabías?

MATILDITA.- (Extrañada.) ¿Loco? ¿Loco tú?... Lo que pasa es que tienes la médula espinal reblandecida.

JUAN LANAS.- (Triste.) Sí..., juventud y pureza.

MATILDITA.- (Seria.) Ya lo sé. ¡No sigas!

**JUAN LANAS**.- Mañana voy a ir a un psiquiatra... Si queda alguno en el mundo.

MATILDITA.- Déjame leer (Lee con sumo interés el periódico.)

(JUAN LANAS, extenuado, contempla la lejanía con sus ojos miopes. Se acerca sigilosamente, PEDRO. Va muy despacio. Viste traje de presidiario y tiene la cabeza rapada. Es un tipo fantasmagórico. MATILDITA compasiva.)

Juan, Juan Lanas.

JUAN LANAS.- (Ajeno.) ¿Eres una voz que llama o una voz que reniega de mí?

**MATILDITA**.- (**Tierna**.) Soy Matildita. Estoy a tu lado.

JUAN LANAS.- Acércate.

(MATILDITA se acerca lentamente a JUAN LANAS. PEDRO ya está junto al banco. JUAN LANAS indefenso.) Abrázame.

MATILDITA.- (Cariñosa.) ¡Qué egoistón!

**JUAN LANAS**.- (**Triste**.) Estoy muy solo... El cielo se ha cerrado de pronto... No tengo amigos.

**MATILDITA**.- (**Abraza con ternura a** JUAN LANAS.) Lucharemos. Lucharemos tú y yo.

# (PEDRO se inclina sobre ellos, sonriendo enigmáticamente.)

La locura no está ahí dentro, Juan Lanas. La locura está en el mundo... Nos hacen comulgar con ruedas de molino... pero nosotros somos libres.

**JUAN LANAS.-** (**Soñador**.) Libres, libres... Disponga libremente de su cuerpo... Quizá somos los últimos habitantes de la Tierra.

**MATILDITA**.- (Con cariño.) No... solamente los últimos habitantes del parque.

(PEDRO se ríe entre dientes, sardónicamente. MATILDITA y JUAN LANAS se sobresaltan.)

JUAN LANAS.- (Extrañado.) ¿Qué? ¿Qué es esto?

**MATILDITA**.-¿Quién es usted?

**PEDRO**.- (**Tontamente**.) Paseaba por el parque. Me gusta observar.

**JUAN LANAS.**- (**Agresivo**.) ¡Váyase!... No me gustan los mirones.

**PEDRO**.- (**Igual**.) No emplee palabras ordinarias. Soy un *voyeur*.

MATILDITA.- (Con energía.) Queremos estar solos.

**PEDRO**.- Y también tengo envidia... envidia del amor... ¿Por qué no se abrazan otra vez?... A poder ser, desnudos.

**JUAN LANAS**.- (**Al oído de** MATILDITA.) Este debe ser el loco que se ha escapado...

MATILDITA.- ¿Qué?... No te entiendo.

JUAN LANAS.- (Igual.) Sí. ¿No has leído el periódico?

MATILDITA.- (También al oído.) Era un exhibicionista.

JUAN LANAS.- Quién sabe...

**PEDRO**.- (**En voz baja**.) ¿Qué? ¿Qué susurráis? (**Ríe estruendosamente**.) Me he enterado de todo lo que habéis dicho... No, no me he escapado, del manicomio. Me he escapado de la cárcel.

**MATILDITA**.- (**Ofendida**.) Pues vuelve allá. Te están buscando.

**PEDRO**.- (Maligno, en tono de subnormal.) No, no... Antes quiero ver cómo os besáis.

JUAN LANAS.- (Asustado.) Habrá que hacerlo...

**PEDRO**.- (**Igual**.) Claro..., si lo estáis deseando... Y a mí me haréis un gran favor... ¿Nunca habéis oído hablar de los samaritanos eróticos? ¿No queréis ser unos samaritanos eróticos para este pobre tonto?

(JUAN LANAS intenta abrazar a MATILDITA.)

**MATILDITA**.- (**Enojada**.) ¿Qué vas a hacer?

**JUAN LANAS**.- ¿Qué importa?... Hay que tener compasión... Y que se vaya pronto.

**PEDRO**.- (**Insinuante**.) Un besito solamente. Un besito de amor.

JUAN LANAS.- (Rogando a MATILDITA.) ¿Quieres?

(MATILDITA se acerca con ademán altivo. JUAN LANAS y MATILDITA se besan.)

**PEDRO**.- (**Aplaude**, **eufórico**.) Bien, bien. Así me gusta... Más fuerte. Más fuerte... Es el desmadre definitivo... Más fuerte. Más fuerte.

# (JUAN LANAS y MATILDITA se besan apasionadamente.)

**MATILDITA**.- (**Se retira con pudor**.) ¡Qué vergüenza!... Perdóname, Dios mío.

**PEDRO**.- (Con una risotada.) Las lagartijas abren un ojo en el muro quemado por el sol.

JUAN LANAS.- (Aturdido.) El musgo crece en los acantilados.

**PEDRO**.- Los pantanos se desbordan e inundan el mundo de un olor fétido y penetrante... Insoportable.

MATILDITA.- (Con un gemido.) Me ahogo.

**PEDRO**.- (**Absurdamente**.) No respires.

**MATILDITA**.- (**Sollozando**.) Juan Lanas, ayúdame. Está nevando en mi corazón.

**JUAN LANAS**.- (**Burlón**.) Tu corazón es un brillante engarzado en una diadema... Una perla del desierto..., descuidada, pero ¡tan hermosa!

**MATILDITA**.- No digas más tonterías, por favor.

JUAN LANAS.- Sí; tengo que reconocerlo. Soy poeta de tercera fila.

**MATILDITA**.- (Cansada.) De la última fila.

**PEDRO**.- (**Tontamente**.) Eso, eso..., de la última, de la última.

**MATILDITA**.- (**Muy triste**.) Juan Lanas, quiero expresarte mi gran desgracia... Mis doce hijos murieron en el mar..., náufragos... La tempestad los devoró.

**JUAN LANAS**.- (**Interesado**.) ¿Y tu marido?

**MATILDITA**.- Nunca tuve marido..., nunca quise tenerlo.

PEDRO.- Ya lo decía yo... eres una virgen.

**JUAN LANAS.-** (Impaciente, a PEDRO.) Ya nos hemos besado... ¿Quieres verlo otra vez?

PEDRO.- (Feliz.) Sí.

JUAN LANAS.- ¿Te irás?

**PEDRO**.- Estoy paseando, por el parque... como vosotros.

**MATILDITA**.- (**Sollozando**.) No contáis conmigo para nada. Me habéis olvidado.

JUAN LANAS.- (Con cariño.) Matildita...

MATILDITA.- (Triste.) Me niego... Es un chantaje.

**PEDRO**.- (**Enajenado**.) Qué laboriosas son las hormigas... Recogen y guardan. El que guarda, halla.

**JUAN LANAS**.- (**Meditativo**.) Debemos replantear nuestra situación... Bien, somos tres desconocidos...

**PEDRO**.- (Contento.) Uno para todos. Todos para uno.

**MATILDITA**.- (**Llorando**.) ¡Marranos!

JUAN LANAS.- (Cariñoso.) ¿Por qué lloras, Matildita?

**MATILDITA**.- (**Gazmoña**.) No debería hacerlo. Se me pone una nube en el ojo.

**PEDRO**.- (**Trivial**.) ¿En el izquierdo o en el derecho?

**MATILDITA**.- (**Gritando**.) Eres un alma en pena... Déjame en paz... ¡Va de retro, Satanás!

JUAN LANAS.- (Tratando de recomponer la situación.) Como iba diciendo...

**MATILDITA**.- (Furiosa.) ¡Cállate! No dices más que sandeces.

**JUAN LANAS**.- (**Impasible**.) Se encuentran tres desconocidos en el parque... ni siquiera saben sus nombres...

**PEDRO**.- (**Interrumpiendo**.) Yo me llamo Pedro; Pedro, el jardinero. Arreglo jardines.

**JUAN LANAS**.- (**Molesto**.) De pronto, un hombre y una mujer se enamoran...

**MATILDITA**.- (**Interrumpiendo**.) Una mujer y un hombre.

JUAN LANAS.- (Molesto por la nueva interrupción.) Bueno, como quieras... Es natural. Entra dentro del orden natural de las cosas... La atracción de los sexos... Una urgente necesidad de compañía... Las almas solitarias, sienten el frío en los huesos.

**MATILDITA**.- (**Furiosa**.) Pater Felicianus. ¿Por qué no se muere de una vez?

**JUAN LANAS**.- (**Asustado**.) La última iglesia está ardiendo... De hoy en adelante tendré que predicar en el parque.

**PEDRO**.- (**Divertido**.) Han sido las hordas marxistas..., la conspiración judeo-masónica.

**JUAN LANAS**.- (**Digno**.) Una cosa, sin embargo, es cierta... Yo no soy el Pater Felicianus... Fue un glorioso antepasado mío, que murió quemado en la hoguera por brujo.

**PEDRO**.- (**Divertido**.) Y daba unos gritos horroroso... Como que a las mozuelas se les levantaban las faldas hasta el ombligo.

MATILDITA.- (Gritando.) ¡Socorro! ¡No puedo sufrir más!

JUAN LANAS.- (Solícito.) ¿Qué te pasa?

**MATILDITA**.- (**Temblando**.) Ahuyéntalo, es un mal aire.

**PEDRO**.- (**Husmeando**.) Ha visto al trasgo. Hace un rato andaba caracoleando debajo del banco.

**JUAN LANAS**.- (**Abraza a** MATILDITA **con cariño**.) Anda, seca esos ojos... No hay nadie... Que brillen de nuevo esas perlas.

**MATILDITA**.- (Voluptuosa.) Es ese tonto de Pedro que quiere asustarme..., como si fuera una niña. Dile que se vaya.

JUAN LANAS.- (Indefensa.) No me hace caso.

**MATILDITA**.- (**Suspirando**.) Tengo el estómago vacío... No como hace veintisiete días.

**PEDRO**.- Por eso lloras.

JUAN LANAS.- Estás muy débil.

**PEDRO**.- (Con ternura.) Yo te daré migajas de pan... Las arrancaré de los picos de los pájaros.

**MATILDITA**.- (**Soñadora**.) No quiero migajas de pan... Quiero trozos enteros de estrellas.

**PEDRO**.- (**Tontamente burlón**.) Y un eunuco para que te acaricie en las noches del Trópico.

**MATILDITA**.- (**Irritada**.) Juan Lanas, este hombre me crispa los nervios. No puedo soportarlo.

**JUAN LANAS**.- (Suavemente, a MATILDITA.) Dame un beso, cariño.

MATILDITA.- (Con asco.) Siento náuseas cuando te acercas.

**JUAN LANAS.**- (Con dignidad ofendida.) Está bien... Si tanto asco te doy.

PEDRO.- (Riendo.) Es que tiene el estómago vacío.

**MATILDITA**.- (**Gritando**.) Y tú la cabeza como una jaula de grillos. (**Coquetuela**, a JUAN LANAS.) Qué serio te has puesto... Hay que ver..., como si el señor fuera el emperador de Bizancio.

**JUAN LANAS.**- (**Ofendido**.) Déjame. No nos hemos visto nunca.

**MATILDITA**.- (Banal.) Esta tarde, en el parque... Sin ir más lejos.

JUAN LANAS.- (Secamente.) Está bien,

**MATILDITA**.- (**Coqueta**.) El caballero de la alpargata sucia mendiga caricias, como un jovenzuelo vicioso.

**JUAN LANAS.-** (**Dignamente**.) Mendigo, sí... Porque espero, al menos, un poco de piedad.

**PEDRO**.- (**Divertido**.) Lo que yo decía. Los samaritanos eróticos.

**MATILDITA**.- (Cachonda.) Mi corazón es pedregoso... Un desierto.

**PEDRO**.- (Tarareando.) ¡Ay pena, penita, pena!

JUAN LANAS.- (Furioso.) ¡Nos hemos vuelto locos todos!

**MATILDITA**.- Quién sabe... Quizá ese sea el único camino.

**PEDRO**.- (**Rogando**.) ¿Permitís que me siente entre vosotros?

**JUAN LANAS**.- (**Secamente**.) No. (**A** MATILDITA.) Es como una pesadilla.

**PEDRO**.- Me duele mucho la espalda... ¿No os habéis dado cuenta que os estoy mirando inclinado hace mucho rato?

**JUAN LANAS**.- (**Secamente**.) Nadie te ha llamado.

**MATILDITA**.- (Coqueta.) Antes vamos a besarnos.

JUAN LANAS.- (Dignamente.) No soy tu esclavo.

**MATILDITA**.- (**Haciendo arrumacos**.) Juan Lanas, Lanillas... Si has vivido siempre en mis sueños... Ya te lo he dicho... Tú, tú, hombretón desarrapado. (**Le atrae suavemente**.)

**JUAN LANAS**.- (Con fingido reproche.) Me tratas como a un muñeco.

**MATILDITA**.- (Le sigue atrayendo.) Muñequito de mi alma, tengo las enaguas mojadas.

# (PEDRO contempla extasiado. JUAN LANAS y MATILDITA van a besarse.)

Pero quítate la dentadura postiza. Saben ácidos tus labios.

**PEDRO**.- (Nervioso.) Ya, ya. No esperéis más.

**JUAN LANAS**.- ¿Quién te ha dicho que llevo dentadura postiza?

**MATILDITA**.- (Voluptuosa.) Tus clientes son duros... Tienes los labios llenos de grietas y la lengua reseca.

PEDRO.- (Igual.) ¡Venga! ¡Venga!

**JUAN LANAS**.- (Compasión.) Entonces, tú te quitas la peluca.

**MATILDITA**.- (Voluptuosa.) Tengo, una mata de pelo como un cachorro caliente. Me llega a la cintura.

JUAN LANAS.- (Igual.) Eres la pantera socialista.

**MATILDITA**.- (**Igual**.) Soy guerrillera de Santa Gemma Galgani.

(Se besan apasionadamente. PEDRO, muy excitado, salta, baila, palmotea. El beso se hace interminable. PEDRO, incapaz de contenerse, aprieta con las manos las dos cabezas. MATILDITA abandonada.)

¡Qué sofoco!

JUAN LANAS.- (Exhausto.) Me siento morir.

MATILDITA.- (Igual.) Cada vez es más amarga tu boca.

JUAN LANAS.- (Igual.) Me has hecho daño.

**PEDRO**.- (Muy alegre.) Ya no estamos solos, ya no estamos solos... Todos los diosecillos del bosque han venido a acompañarnos. Legiones de luciérnagas, de estrellas, de vientos y de árboles.

(La luz va debilitándose.)

MATILDITA.- Está oscureciendo.

**JUAN LANAS**.- En la sombra tu cuerpo es más hermoso... No se notan tanto las arrugas.

PEDRO.- ¿Ahora, dejáis que me siente entre vosotros? (Sin esperar respuesta, se sienta, apartándoles, entre los dos.)

**MATILDITA**.- (**Soñadora**.) En la noche me desvanezco.

**JUAN LANAS**.- No te oigo.

(PEDRO gira la cabeza hacia uno y otro, cada vez que hablan.)

**MATILDITA**.- Decía que desapareceré para siempre.

**JUAN LANAS**.- Antes tienes que enseñarme tu cabeza monda.

**MATILDITA**.- Eso sólo lo han visto los duendecillos de la entrepierna.

JUAN LANAS.- ¿Qué?

**MATILDITA**.- (**Irritada**.) Los duendecillos... ¿Es que estás sordo? ¿Encima, sordo?

JUAN LANAS.- (Extasiado.) Te recuerdo...

**MATILDITA**.- (**Irritada**.) La culpa es de este estafermo, que se mueve como una barca.

**PEDRO**.- (Melifluo.) Barcarola, barcarola, surcas el lago encantado.

**MATILDITA**.- (**Igual**.) Y ahora nos resulta damiselo.

JUAN LANAS.- Mañana iré al psiquiatra. Con una visera verde que me tape los ojos... porque quiero leer noche y día... Y sumergirme en un mar enemigo... hastiado de abismos..., como un pez putrefacto que se encuentra en el lodo más sucio... Una lamparilla de aceite... Una vara mágica... Con una estrella en la punta... y un diablo cornudo que chicolea con el rabo de azufre y ataca con besitos ocultos a las quinceañeras.

**MATILDITA**.- (**Lejana**.) El lago encantado...

**JUAN LANAS**.- El lago también es de azufre... y el bosque y la tierra.

**PEDRO**.- (**Triste**.) Vuelvo a la cárcel. (**Se levanta**.) Tal vez, nunca debí salir... También a los presos, a veces, nos dan libertad... Pero estamos tan mal acostumbrados. No sabemos vivir.

**MATILDITA**.- (**Con cariño**.) Pedro, nos vamos a encontrar muy solos.

**PEDRO**.- (**Triste**.) Ha sido un viento fugaz, un viento oscuro.

**JUAN LANAS**.- Solos y desnudos..., como en un inmenso jardín en el que no hubiera entrado todavía la serpiente.

**PEDRO**.- (Enigmático.) Quedan años, muchos años... Nos veremos en cualquier rincón del desierto... Después de haber andado leguas y leguas... Adiós. Me espera el dulce camastro..., las rejas locas de jazmines.

**JUAN LANAS**.- (**Lejano**.) Adiós, Pedro... Por mi parte, no quiero verte nunca más.

**MATILDITA**.- (Enérgica, a JUAN LANAS.) No seas cafre.

JUAN LANAS.- (Displicente.) Soy lo que me da la gana.

MATILDITA.- (Ofendida.) ¡Grosero!

**PEDRO**.- (Camina hacia la salida.) Es muy tarde.

**MATILDITA**.- (A PEDRO.) Arrieros somos, Pedro; arrieros somos.

(PEDRO sale, cabizbajo.)

Tengo frío. Estoy temblando.

JUAN LANAS.- Va a nevar.

**MATILDITA**.- (Convencional.) Con el día tan espléndido que ha hecho hoy... Cómo lucía el sol.

JUAN LANAS.- (Por decir algo.) El sol me hace daño. Prefiero la oscuridad.

MATILDITA.- (Igual.) El cementerio.

JUAN LANAS.- (Igual.) Los fuegos fatuos.

(La conversación languidece... Son ya casi una sombra.)

**MATILDITA**.- Los muertos deben saludarse por la noche.

**JUAN LANAS**.- Desaparecen las pelucas... Todos tienen la cabeza rapada, como tú.

MATILDITA.- Te odio.

**JUAN LANAS**.- ¿Quieres que te escupa a la cara?

**MATILDITA**.- Eres un cochino. Yo me hurgaré en la nariz.

(Se hace la oscuridad.)

**MATILDITA** y **JUAN LANAS**.- (**Al unísono**.) Qué solos nos hemos quedado.

(Se apaga la luz.)

#### Escena II

### CON EL PSIQUIATRA

El escenario, vacío. De arriba baja lentamente, sujeto por unas cuerdas, un ataúd. Es de un rojo, brillante. Llega al suelo. Silencio. Se oye de lejos una musiquilla jaranera... Muy despacio, va levantándose la tapa del ataúd. Sale un brazo. Poco a poco emerge JUAN LANAS. Está aturdido.

JUAN LANAS.- (Pasea, confuso.) Ayer por la tarde tuve un infarto de miocardio... Me quedé rígido... como si fuera de hierro... El corazón se negó a seguir cantando... y dio la última campanada... Vinieron los amigos, los vecinos... Papi y mami moqueaban. Hasta la abuelita resucitó para celebrarlo... Todos lloraban de risa... Llegó una ambulancia, anunciándose con un chillido estridente... y allí me metieron, como si fuera un saco... Realmente, creo que durante toda mi vida no he sido más que un saco... La ambulancia, frenética, histérica, devoraba coches y semáforos... La gente salía del fútbol... Algo maravilloso, entonaban villancicos y se abrazaban... Yo no veía nada, pero me daba cuenta de todo. Amé a las multitudes porque gritan... Creo que se me aflojó el vientre. Esas ambulancias tan blancas y tan líricas, ¡qué pena!

(Entra una ENFERMERA diligente, apresurada, convencida y orgullosa de su papel en el mundo.)

**ENFERMERA**.- (**Rápidamente**.) ¡Ah!, ya ha llegado... (**Señalando**, al ataúd.) Y en un ovni, por lo que veo... Ese color tan intenso hace daño a la vista. Me escuecen los ojos.

**JUAN LANAS**.- (**Intrigado**.) ¿Y usted quién es?... Creo que morí ayer tarde. No esperaba encontrarme a nadie.

**ENFERMERA**.- (**Presurosa**.) Por favor, no tenga ideas fijas. Deséchelas... No se inquiete. Aquí arreglaremos todo.

JUAN LANAS.- (Extrañado.) ¿Todo qué?

**ENFERMERA**.- (**Profesional**.) Está muy cansado... Le convendrá dormir... El sueño hace mucho bien. Especialmente, cuando uno cree que se ha muerto.

**JUAN LANAS**.- ¿Y eso sucede a menudo?

ENFERMERA.- (Extrañada.) ¿El qué?

JUAN LANAS.- (Ingenuamente.) Creer que uno ha muerto y, sin embargo, mover los brazos (Hace movimientos como un autómata.) Poder estirar las piernas... Reír y llorar.

**ENFERMERA**.- (Superficialmente.) Bueno, eso se lo explicará mejor el doctor... Es como un bosque muy espeso... El campo de las enfermedades mentales es intrincado, difícil.

JUAN LANAS.- Así es que estoy loco.

**ENFERMERA**.- (**Sobresaltada**.) No, no. Yo no he dicho eso. Esa palabra ha sido abolida en la Institución.

**JUAN LANAS**.- (Condescendiente.) No se preocupe. Si ya lo sabía. Lo he sabido siempre.

**ENFERMERA**.- (Nerviosa.) No puedo aclararle nada más.

**JUAN LANAS.**- (**Ingenuamente**.) Podemos hablar de cualquier cosa... Si las personas se encuentran deben hablar... pienso yo.

**ENFERMERA**.- (**Con severidad**.) El doctor vendrá enseguida.

**JUAN LANAS**.- (**Puntilloso**.) Señorita, no estoy haciéndole proposiciones deshonestas.

**ENFERMERA**.- (Con dignidad.) Caballero, tengo cincuenta años y treinta de profesión. He tenido tiempo para ver a muchos sinvergüenzas como usted... Usted será un sátiro, pero yo no soy una ninfa.

**JUAN LANAS**.- (Burlón.) Sin embargo, esa cofia blanca que lleva parece un tricornio.

**ENFERMERA**.- (Furiosa.) No me provoque. ¡Se lo advierto!

**JUAN LANAS**.- (**Burlón**.) Ya me parecía a mí que no era más que una simple aficionada a estas tareas de redención de cautivos.

**ENFERMERA**.- (Con altivez.) Soy ayudante diplomada de psiquiatría.

JUAN LANAS.- (Igual.) ¿Por qué Universidad?

**ENFERMERA**.- Por Oxford, Cambridge, Harvard, Yale y Carrión de los Condes.

JUAN LANAS.- (Despectivo.) ¡Bah!, es usted un monstruo.

**ENFERMERA**.- (Amenazadora, se remanga.) Soy judoka y karateka.

JUAN LANAS.- ¿Y eso, qué es?

**ENFERMERA**.- (Violenta.) Puedo reducirle en un par de segundos... Puedo hacerle morder el polvo. Y ponerle la camisa de fuerza... Y una pequeñita corriente eléctrica en el cerebro.

**JUAN LANAS.**- (**Con humildad**.) Cada día me convenzo más de que soy un visionario, un menopáusico... Siempre me he equivocado.

ENFERMERA.- (Satisfecha.) Así está mejor.

(Entra el DOCTOR. Es un hombre pequeño, miope, tímido. Balbucea. Anda cansinamente. La ENFERMERA se precipita hacia el DOCTOR.) Es un caso interesantísimo. Paranoia hiperbólica coloidal.

**DOCTOR DONACIANO**.- (Habla como escupiendo.) Bien, bien... Es mi deber recordarle, señorita, que los diagnósticos los determino yo.

**ENFERMERA**.- (Guturalmente.) ¡Oh!, perdón, doctor Donaciano. No quise ofenderle.

**DOCTOR DONACIANO.**- Todo olvidado, todo olvidado... (**A** JUAN LANAS.) Y usted, señor, ¿por qué no habla?

**JUAN LANAS.**- Estaba hablando usted.

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿Es que no tiene nada que decir?

ENFERMERA.- (Sumisa.) Yo les dejo... Con su permiso.

**DOCTOR DONACIANO**.- No, no, no... Traiga la mesa y la silla. También la cama para el paciente.

(La ENFERMERA sale.)

JUAN LANAS.- (Burlón.) ¿Quién es el paciente?

**DOCTOR DONACIANO.**- (Con sentido del humor.) Si le parece bien, el mariscal de campo con el que juego al bridge a las cuatro de la mañana.

**JUAN LANAS**. No tengo el gusto de conocer a ese señor.

**DOCTOR DONACIANO.**- Ni le conocerá nunca. Es el fantasma que me visita todas las noches. Y los fantasmas son muy especiales... Entre otras cualidades etéreas y luminosas, tienen la de ser personales e intransferibles... (**Ríe sardónicamente.**) Bien, bien... Y cuál es su fantasma particular? ¿Me lo puede decir?

JUAN LANAS.- (Irónico.) Para eso estamos aquí, ¿no?

**DOCTOR DONACIANO.**- No es usted muy locuaz, que digamos... ¿Cuál es su nombre?

JUAN LANAS.- Juan Lanas.

**DOCTOR DONACIANO.**- (Socarrón.) Curioso y ridículo. Se llama usted como el Arcipreste de Hita. (Rebusca en el bolsillo.) ¡Ah!, qué fastidio... No puedo rellenar la ficha... (Nervioso, grita.) Señorita, señorita... (Picajoso.) Estas enfermeras con sus amoríos. Aunque se les caiga la carne a pedazos.

**JUAN LANAS**.- Perdón, doctor... Con todos los respetos, considero que la enfermera es una mujer decente...; tal vez, incluso demasiado exigente consigo misma.

**DOCTOR DONACIANO.**- (Molesto.) ¿Por qué dice eso?

**JUAN LANAS**.- (**Preciso**, **riguroso**.) Me ha parado los pies desde un principio. Tajantemente... Ni siquiera he llegado a insinuarle el gran amor que, de pronto, he sentido.

**DOCTOR DONACIANO**.- (Cascarrabias.) ¿Habla de amor? ¿Qué amor? Los peces y las nubes quizá se amen... Los humanos no sabemos qué es esa palabra. Nos torturamos... Siempre hay un verdugo. Siempre hay una víctima... Reconozcamos los hechos. Es una zorra.

**JUAN LANAS**.- (**Compungido**.) Doctor, me alegro de ser el hombre más feo del mundo.

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Bromeando**.) Sin exagerar, hermano; sin exagerar.

**JUAN LANAS**.-(**Ardoroso**.) Doctor, su enfermera persevera en la virtud.

**DOCTOR DONACIANO**.- (Molesto.) Me llamo Donaciano. ¡Déjese de doctor y de pamplinas!

**JUAN LANAS**.- (**Con sumisión**.) Como quiera. Es... un nuevo acto de humildad.

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Confidencial**.) Acérquese a la puerta. Sin hacer ruido. Observe atentamente.

(JUAN LANAS obedece.)

Con cuidado.

### (JUAN LANAS, en el lateral.)

¿Ve algo?

JUAN LANAS.- No.

**DOCTOR DONACIANO**.- Mire, mire bien. No pierda detalle.

**JUAN LANAS**.- (**Con curiosidad**.) Veo dos sombras que juguetean... Con un brillo mortecino. Se reflejan en la pared blanca... No sé... Cambian los colores. Hay luces amarillentas.

**DOCTOR DONACIANO**.- (Triunfal.) ¡Definitivo!

**JUAN LANAS**.- (Intrigado.) No; no está claro.

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Igual**.) ¡Como el amanecer! ¡Como el rocío! Están haciendo porquerías. El cocinero y ella.

**JUAN LANAS**.- (Excitado.) Están desnudos... Un rabo muy largo y muy flácido. Las tetas, caídas.

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Igual**.) ¿Se convence?

JUAN LANAS.- (Triste.) Yo más bien soy infantil, doctor.

**DOCTOR DONACIANO.**- (**Grita**.) Señorita, vístase inmediatamente. (**Se acerca al lateral**, **junto**, **a** JUAN LANAS.) Ya está bien de cochinadas. ¡Lo he visto todo! ¡Pervertidos! (**Musitando**, **nervioso**.) Tengo que buscar otro ayudante. (**Más enérgico**.) Así no se puede empezar ni terminar ningún tratamiento. ¡Es como un animal en celo! ¡En celo permanente!

**ENFERMERA**.- (Voz lejana, entre bastidores.) En un momento estoy con usted, doctor... Perdóneme... Estos excesos no pueden llevar a nada bueno.

**DOCTOR DONACIANO**.- (Con fruición.) Ahora se está poniendo las bragas.

**JUAN LANAS.**- (**Interesado**.) A ver, a ver... Déjeme sitio. (**Empuja al** DOCTOR.)

**DOCTOR DONACIANO**.- (Excitado, dando codazos.) Ésta es mi casa, mi consulta, mi cenáculo.

JUAN LANAS.- (Tímido.) Sí, pero...

**DOCTOR DONACIANO.**- (Irritado.) ¡Cállese, joven!... La experiencia de mis años y de mi profesión me obliga a recomendarle, a exigirle, la más estricta castidad.

JUAN LANAS.- (Apartado, con sumisión.) ¿Ha terminado de vestirse?

**DOCTOR DONACIANO.**- (Entusiasmado.) Le falta la cofia... Es excitante... Huele a incienso... Se escuchan coros de ángeles. (Se vuelve, desalentado.) Es desolador que pasen los años... ¡Terrorífico, amigo!... Me he pasado la vida tratando de explicarla científicamente y, al final, se rió de mí. Descubro con sorpresa que me he convertido en un viejo verde.

**JUAN LANAS**.- (Evasivo.) Procuremos no complicar más las cosas.

(Entra precipitadamente la ENFERMERA.)

**ENFERMERA**.- (Muy nerviosa.) ¡Huy!, se ha hecho demasiado tarde... Qué aturdimiento.

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Con voz severa**.) Vamos a comenzar la sesión.

**ENFERMERA**.- (Indecisa.) Tenía usted entradas para el concierto, doctor.

**DOCTOR DONACIANO.**- (**Igual**.) Traiga la mesa. Y la cama... Ya se lo dije antes de que fuera a hacer marranadas por los pasillos.

**ENFERMERA**.- (**Ruborizándose**.) Ha sido un desliz imperdonable. (**Sale**.)

**DOCTOR DONACIANO**.- (Molesto.) Cuando nos equivocamos, intentamos remediarlo todo con cuatro palabras vacías... Un desliz..., un desliz imperdonable. ¿Qué significa eso?

**JUAN LANAS.**- (Comprensivo.) A veces nos dominan fuerzas irresistibles. Sucumbimos a las pasiones.

**DOCTOR DONACIANO**.-(Cascarrabias.) Sermoncillos, sermoncillos de iglesia de pueblo... Yo soy fetichista, Ya ve. Y me aguanto.

**JUAN LANAS**.- (**Suspirando**.) ¿La soledad cómo se cura, doctor?

**DOCTOR DONACIANO.**- (Nervioso.) De cualquier manera, menos yendo a pasear al parque... Estoy seguro de que a sus años todavía se masturba... ¿Me equivoco?

**JUAN LANAS**.- (**Vergonzoso**.) Algunas veces... Al amanecer y cuando me encuentro muy cansado.

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Reflexivo**.) Habrá que ver todo eso. Habrá que examinarlo.

(Entra la ENFERMERA con la mesita sobre ruedas. El DOCTOR DONACIANO se sienta rapidísimamente.)

¿Cuál es su nombre?

JUAN LANAS.- Juan Lanas.

(La ENFERMERA hace un gesto de extrañeza al oír el nombre y sale rápidamente, otra vez.)

## DOCTOR DONACIANO.- ¿Edad?

**JUAN LANAS**.- Treinta y cinco.

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿Enfermedades padecidas en la infancia?

**JUAN LANAS**.- Escarlatina, sarampión, rubeola, tifus, paperas, neumonías frecuentes...

(DOCTOR DONACIANO escribe a gran velocidad.)

...pies planos, miopía, otitis, espermatorrea...

**DOCTOR DONACIANO**. (Muy interesado.) Siga, siga. Le escucho.

**JUAN LANAS**.- Asma, (**Más lento**.) meningitis, bocio, viruela, cólera... No sé. No recuerdo más.

**DOCTOR DONACIANO.-** (Con fruición.) Es usted una alhaja. Lo que se dice un historial completo.

(Entra la ENFERMERA empujando la cama.)

No interrumpa, por favor.

ENFERMERA.- (Confusa.) Me ha dicho...

**DOCTOR DONACIANO**.- (Nervioso.) Traiga una silla, traiga una silla. Que se siente este señor.

(La ENFERMERA vuelve a salir rápidamente, JUAN LANAS mira nostálgico a la cama. DOCTOR DONACIANO advirtiendo la mirada de JUAN LANAS.)

La cama, más tarde; más tarde... No es momento todavía... ¿Así es que no tuvo más enfermedades en la infancia?

**JUAN LANAS**.- (**Tratando de recordar**.) No creo... No recuerdo... Quizá espermatorrea... Pero creo que ya se lo he dicho, ¿verdad?

**DOCTOR DONACIANO**.- (Escribe.) Espermatorrea... Eso es... ¿E incontinencia urinaria?

**JUAN LANAS**.- (**Asombrado**.) Claro... ¡Cómo lo había olvidado! Prácticamente, todas las noches.

DOCTOR DONACIANO.- ¿Le daba vergüenza?

JUAN LANAS.- Sí; mucha.

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿Temor al castigo?

**JUAN LANAS**.- No; mis padres siempre fueron muy comprensivos.

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿Acaso eran sifilíticos?

JUAN LANAS.- Eso se rumoreaba en la vecindad.

### (Entra la ENFERMERA con la silla.)

**DOCTOR DONACIANO.**- (A la ENFERMERA.) Ha tardado mucho, señorita... Es que ha vuelto a sus lubricidades?

**ENFERMERA**.- (**Pudorosa**.) ¡Por Dios!... ¿Cómo puede decir eso?

**DOCTOR DONACIANO.**- (Furioso.) Lo lleva reflejado en la cara. (Levantándose, exasperado.) ¿Es que nunca va a estar satisfecha?

(La ENFERMERA, avergonzada y sollozando, sale vertiginosamente. El DOCTOR DONACIANO tratando de recobrar la calma.)

Siéntese, por favor. Esta profesión es tan ingrata... Bien, bien... ¿De adulto..., de adulto qué enfermedades ha padecido?

**JUAN LANAS**.- (Cansado.) Muchas. Sería interminable... No acabaríamos nunca.

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Receloso**.) ¿No quiere colaborar conmigo?

**JUAN LANAS.-** (Comprensivo.) Sí; naturalmente que quiero colaborar, Doctor Donaciano.

**DOCTOR DONACIANO.**- (Puntilloso.) Se trata del futuro. De su futuro. Se lo recuerdo.

**JUAN LANAS.-** (**Recordando**.) Pues no sé... Ulcera de estómago..., pulmonías varias... insuficiencia cardíaca, dolores precordiales, arterioesclerosis senil prematura... hipertensión arterial crónica y aguda.

**DOCTOR DONACIANO**.- (**De pronto**.) ¿Y por qué se cree que está loco?

**JUAN LANAS**.- (**Sorprendido**.) No sé... Me recogieron en el parque el día que fue arrasada la ciudad... Según dicen, estaba cantando habaneras.

**DOCTOR DONACIANO**.- (Suspicaz.) ¿No estaría algo bebido?

JUAN LANAS.- Puede...

**DOCTOR DONACIANO.**- Bebe mucho.

JUAN LANAS.- Doce whiskyes al día.

DOCTOR DONACIANO.- ¿Nada más?

JUAN LANAS.- Dos botellas de vino.

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿Nada más?

**JUAN LANAS**.- Alguna vez, una cerveza... Pero muy de tarde en tarde. No crea.

**DOCTOR DONACIANO.-** (Suspira.) ¿Me está diciendo la verdad?

JUAN LANAS.- Todo lo que recuerdo.

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Picajoso**.) ¿No sabe usted que ésa es una dicta de alcohólico?

**JUAN LANAS**.- (**Tranquilo**.) Hace mucho tiempo que estoy alcoholizado.

**DOCTOR DONACIANO.**- (Intrigado.) Otra cosa... ¿Ha cometido crímenes pasionales?

**JUAN LANAS**.- (**Impasible**.) Sólo me gustan las mujeres de setenta años.

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿Recuerda algo de su vida intrauterina?

JUAN LANAS.- (Extrañado.) ¿Qué quiere decir?

**DOCTOR DONACIANO**.- (Impaciente.) Si recuerda, algo de su época prenatal... Cuando se desarrollaba en el vientre de su madre.

**JUAN LANAS**.- Sí; ya sé. Oía ruidos. Era como si golpearan aquello con un bastón.

**DOCTOR DONACIANO.-** (Concienzudo.) Interesante, interesante... ¿Ha tenido experiencias homosexuales?

**JUAN LANAS**.- Sí; con el tonto del pueblo. Estaba muy bien dotado... O, por lo menos, eso nos parecía a los chavales.

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿Esas experiencias pasadas le producen pesadillas?

**JUAN LANAS**.- (**Evasivo**.) También a veces se sueñan imposibles... ¿No le pasa a usted?

**DOCTOR DONACIANO**.- (Molesto.) El que pregunta soy yo... Y tenga cuidado, con lo que dice.

JUAN LANAS.- (Tranquilo.) ¿Piensa contárselo a la Policía?

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Abstraído**.) No; se trata de una cuestión estrictamente personal.

JUAN LANAS.- (Cansado, mira con nostalgia la cama.) ¿Queda mucho por aclarar?

**DOCTOR DONACIANO.**- (Nervioso.) Naturalmente. Mucho, mucho. Casi todo. (Tratando de sorprender.) ¿Por qué va tan a menudo al parque?

**JUAN LANAS.**- (**Sorprendido**.) Es un lugar... un sitio distinto... No sé... Allí no tengo miedo... Hay un gran silencio... y, sin embargo, se oyen voces lejanas, voces que acompañan... No ruidos. Entiéndame bien... Detesto los ruidos.

**DOCTOR DONACIANO**.- (Algo perplejo.) Eso no deja de ser una interpretación más o menos poética de la realidad.

**JUAN LANAS**.- (**Con orgullo**.) Es que también soy un poeta... Da la casualidad.

#### **DOCTOR DONACIANO.**- No interesa.

**JUAN LANAS**.- (**Molesto**.) Doctor Donaciano, usted basa su interrogatorio únicamente en los aspectos negativos de mi vida..., omitiendo deliberadamente los que puedan ofrecer un matiz positivo (**Enojado**.) ¿Hace lo mismo con todos los enfermos?

**DOCTOR DONACIANO.**- (Irritado.) Eso es una insolencia... Consecuencia de su carácter atrabiliario y despótico. (**Resignándose**.) En fin, consolémonos cargando con todas las culpas al ácido ribonucleico.

JUAN LANAS.- (Intrigado.) ¿Qué es eso?... El ácido ¿qué?

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Evasivo**.) ¡Bah!, da lo mismo... Problemas químicos no aptos para profanos... (**Enérgico**.) No me ha respondido. ¿Qué hace todos los días en el parque?

JUAN LANAS.- (Cansado.) Leo el periódico.

**DOCTOR DONACIANO.**- Noticias catastróficas, ¡claro!

JUAN LANAS.- Contemplo a las doncellas envejecidas.

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿Qué doncellas?

**JUAN LANAS.**- (Satisfecho.) Las vírgenes de mis sueños... Porque yo también sueño con vírgenes.

**DOCTOR DONACIANO.**- (Mordaz.) No serán como la enfermera, ¿verdad?

**JUAN LANAS**.- Algo se parecen... Tienen un aire.

# (Entra la ENFERMERA precipitadamente. Trae un cuaderno y un bolígrafo.)

**ENFERMERA**.- (Nerviosa.) ¿Me llamaba, doctor Donaciano?

**DOCTOR DONACIANO.**- (Sin levantar la vista.) Desaparezca para siempre de mi vista.

**ENFERMERA**.- (Cursi, lagrimeante.) ¿No mereceré nunca su perdón?

**DOCTOR DONACIANO.**- (Severo.) Tendrá que demostrar muy diferentes inclinaciones. Y con pruebas. ¡Con pruebas irrefutables!

**ENFERMERA**.- (**Suplicante**.) He sido durante treinta años la enfermera de su confianza.

**DOCTOR DONACIANO.**- ¡La mejor!

**ENFERMERA**.- (**Esperanzada**.) ¿Entonces, doctor?

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Grandilocuente**.) En un instante... cuando menos lo esperamos, caemos fulminados por el rayo.

**ENFERMERA**.- (**Sollozando**.) ¿No confiará más en mí?

**DOCTOR DONACIANO.-** (Más condescendiente.) Dejémoslo de momento, señorita... Reflexione... La carne a veces es un caballo desbocado..., pero tenemos las riendas en la mano... Incluso si estamos locos, Juan Lanas; incluso si estamos, locos.

JUAN LANAS.- (Sereno.) No lo he dudado jamás, doctor.

**DOCTOR DONACIANO.**- (Nuevamente a la ENFERMERA.) Señorita, por favor..., déjenos solos.

**ENFERMERA**.- (Con timidez.) He traído el bloc y el bolígrafo. Como otras veces.

**DOCTOR DONACIANO.**- (Paciente.) Hoy no será necesario.

# (La ENFERMERA, compungida, sale. El DOCTOR DONACIANO pensativo.)

Cuando envejecemos nos hacemos rencorosos, vengativos... Recordamos solamente el mal que nos han hecho... Como no podemos disfrutar, negamos el placer a todo el mundo... Una triste historia... (**Más animado**.) Así, que me decía, Juan Lanas, que observa a las vírgenes de sus sueños... Le gustan las mujeres de setenta años...

**JUAN LANAS**.- (**Impasible**.) Sí; a ser posible, con una copa de aguardiente en la mano.

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿Es usted exhibicionista?

**JUAN LANAS.**- (**Triste**.) Todos anhelamos el cariño de esa madre que nunca tuvimos.

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿No hay guarderías del anochecer?

**JUAN LANAS**.- ¿Dónde?

**DOCTOR DONACIANO**.- Dónde va a ser... en el parque.

**JUAN LANAS**.- Persiguen a las parejas furtivas. Enfocan sus linternas hacia los matorrales.

**DOCTOR DONACIANO.**- ¿Y usted qué hace?

**JUAN LANAS.**- (**Tranquilo**.) Yo estoy sentado en un banco... Descansando... No se puede detener a nadie por estar solo.

**DOCTOR DONACIANO**.- (Burlón.) Una idea optimista, pero irreal.

JUAN LANAS.- (Con seguridad.) Ya me conocen.

**DOCTOR DONACIANO**.- (**De pronto**.) ¿Quién es Matildita?

**JUAN LANAS**.- (**Sorprendido**, **balbucea**.) Una amiga..., una amiga, de verdad. (**Triste**.) Quizá se podría decir que es un beso... unos labios... Los labios que una vez se acercaron a mí.

**DOCTOR DONACIANO**.- (Comprensivo.) ¿Se siente desamparado?

**JUAN LANAS**.- (**Triste**.) Yo diría... que como un animal perdido...

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Igual**.) Al que se ha arrancado de su origen.

JUAN LANAS.- (Igual.) Y de su fin.

**DOCTOR DONACIANO**.- (Suavemente.) ¿Me tiene miedo, Juan Lanas?

**JUAN LANAS.**- No... pero estoy muy cansado.

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿Quiere seguir viviendo?... ¿O preferiría morir?

**JUAN LANAS**.- (**Agitado**.) No sé... Tal vez, no me he parado a pensarlo... Lo único que pediría es que no acabaran conmigo... destruyéndome.

**DOCTOR DONACIANO**.- (Animado.) ¿Le gustaría pasar una temporada de reposo?

**JUAN LANAS**.- (**Abatido**.) Me da lo mismo.

**DOCTOR DONACIANO**.- Debe decidir usted.

**JUAN LANAS**.- (**Igual**.) No tengo ningún sitio en el mundo, doctor.

**DOCTOR DONACIANO.**- (**Persuasivo**.) Un sanatorio... Por poco tiempo.

JUAN LANAS.- ¿Un manicomio?

**DOCTOR DONACIANO.**- No emplee esa palabra... ¡por lo que más quiera!... Suena a exterminio... Los manicomios ya no existen, Juan Lanas.

**JUAN LANAS**.- (**Reaccionando**.) No necesito una camisa de fuerza... Soy un hombre pacífico. Ya lo ve.

**DOCTOR DONACIANO**.- En mi clínica no hay camisas de fuerza.

JUAN LANAS.- (Con nostalgia.) ¿Hay jardín?

**DOCTOR DONACIANO.**- (Suavemente.) Sí... Y unas flores muy hermosas.

**JUAN LANAS.-** (**Disimulando**.) El parque anda muy descuidado últimamente... La gente empieza a pensar que es un estorbo.

**DOCTOR DONACIANO.**- (Interesado.) Juan Lanas, dígame una cosa... ¿Tiene ideas políticas?

**JUAN LANAS.**- (**Perplejo**.) ¿Ideas políticas...? Muy pocas... Apenas me han interesado.

**DOCTOR DONACIANO**.- Cree que no podemos ser libres, ¿verdad?

**JUAN LANAS.**- (**Reflexivo**.) Supongo que menos cada día que pasa.

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Animado**.) El mundo camina hacia el progreso.

**JUAN LANAS**.- (**Con escepticismo**.) Quizá..., pero no hacia la libertad... Cada vez es más poderoso el que manda... Maneja todos los resortes.

**DOCTOR DONACIANO.**- Y más comprensivo...

**JUAN LANAS.**- (Amargamente.) Y nos tritura... Como si fuéramos enanitos desechados de la vida.

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿Desechados?

**JUAN LANAS**.- (**Igual**.) Sí, el pobre gusano se atreve a encaramarse por la columna de mármol... Y un viento ciego de odio lo siega. Una bota lo aplasta.

**DOCTOR DONACIANO.**- (Enérgico.) Pero tampoco es capaz de soportar la soledad.

**JUAN LANAS**.- (Escéptico.) El hombre, doctor; el hombre..., aunque esté loco como yo..., ¿verdad, doctor?... tiene que formar parte de la rueda... Y no sirve de nada intentar huir.

**DOCTOR DONACIANO**.- Puede descansar algún trecho en el camino.

**JUAN LANAS**.- Los enemigos siempre son los enemigos... Aunque aparezcan enmascarados.

**DOCTOR DONACIANO.**- (Musitando.) Terapia ocupacional...

JUAN LANAS.- (Lejano.) Bonitas palabras...

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Triste**.) Palabras... Palabras... ¿Se encontrará algún día el punto de unión?... El hombre y el mundo...

(Se apaga la luz.)

#### Escena III

### A LA CLÍNICA

Sobre un fondo negro se destacan tres figuras con largos camisones blancos. Son los locos de las fábulas del siglo XX. FRANCISCO, JOSÉ y ANTONIO. FRANCISCO toca un arpa imaginaria; JOSÉ borda un escudo sobre una gran sábana; ANTONIO dibuja en cuartillas, que arroja despectivamente al suelo.

**FRANCISCO.**- (Entusiasmado.) La sala, entera era un clamor... No tenía condiciones acústicas. Todo hay que decirlo... Pero la mirada fulgurante y eterna del arte se reflejaba en todos los rostros... ¡Aplaudid! ¡Aplaudid, señores!... Dios os está mirando con el ojo derecho.

JOSÉ.- (Embebido, en su labor.) Me enseñó mi madre...

**ANTONIO**.- (**Dulce**.) Bordas como los ángeles, José... Yo, sin embargo, estoy muy, cabreado. Mis dibujos son vulgares... De una terrible vulgaridad.

FRANCISCO.- (Despectivo.) No serás un verdadero artista...

**JOSÉ**.- (**Tranquilo**.) Hay labores pacientes y artesanas... Los elegidos las despreciáis. Ya lo sé... pero nunca estáis contentos con lo que hacéis.

**ANTONIO**.- (**Susurrando**.) ¿Sabéis que nos han encerrado en un manicomio?

JOSÉ.- (Prudente.) Calla... es una clínica.

**ANTONIO**.- (**Igual**.) Sí, una clínica para locos.

**FRANCISCO.**- (**Grandilocuente**.) Debemos ser útiles a la sociedad. Alumbrar los caminos del futuro.

**ANTONIO.**- (**Socarrón**.) No podremos hacer eso nunca jamás.

**FRANCISCO**.- ¿Por qué?

**ANTONIO**.- Los artistas viven una vida aparte... Separados del pueblo.

**FRANCISCO**.- (**Enérgico**.) Ésa es una idea burguesa... Tenemos que luchar contra todo elitismo... Es patrimonio de todos.

JOSÉ.- (Sumiso.) Me quitáis la luz... Os movéis tanto.

FRANCISCO.- (A JOSÉ.) Nunca piensas en los demás...

**JOSÉ**.- (**Ingenuo**.) Nos estamos ayudando los tres. Lo ha dicho, el doctor... ¿O es que eso tampoco es verdad?

**ANTONIO.-** (Vuelve a dibujar.) Son cosas sin color, sin expresión. Les falta aliento.

**FRANCISCO.-** (Se acerca a una estufa, se frota las manos.) Tengo frío... De pronto ha entrado el viento como un animal herido.

JOSÉ.- (A FRANCISCO.) ¿Y el arpa, Francisco? ¿Dónde la has dejado?

FRANCISCO.- Ahí; apoyada en la pared.

JOSÉ.- (Soñador.) Suena, suena dulcemente...

**FRANCISCO**.- Cuando la dejo sola... Mis dedos, deben arañarla.

ANTONIO.- (Irritado con su trabajo.) ¡Estoy harto!

JOSÉ.- (Prudente.) No os pongáis nerviosos.

**FRANCISCO**.- (**Ofendido**.) Yo no estoy nervioso. Tengo frío.

**ANTONIO**.- (**Furioso**.) Me entran unas ganas de estrangular al médico y a esa enfermera de mierda...

**JOSÉ**.- (**Embebido**.) Antonio, cálmate... Dejadme que termine esta cenefa.

**ANTONIO.-** (**Contoneándose.**) El loco de las manitas de plata (**Burlándose de** JOSÉ.) ¿Para quién estás preparando el ajuar, monada?

**FRANCISCO.**- (A ANTONIO, violento.) No hagas cucamonas. No seas payaso... Bastante tenemos con soportarnos todos los días, a todas horas.

**ANTONIO**.- (**Compungido**.) Perdonadme... Es que sentirme encerrado me crispa los nervios.

JOSÉ.- (Complaciente.) ¿Por qué no sigues dibujando, Antonio?

**ANTONIO**.- (**Enojado**.) No sé. No he sabido nunca... Se le ha metido al doctor en la cabeza, pero ¡no sé!, ]no sé!, ¡no sé!, ¡no sé!, ]no sé!, [no sé!, ]no sé!, [no

FRANCISCO.- (Lejano.) ¿Y si jugáramos a las cartas?

JOSÉ.- (Bordando.) Un momento..., un momento.

**ANTONIO**.- (A FRANCISCO.) Haces trampas.

**FRANCISCO**.- (A ANTONIO.) Eso lo dices porque siempre pierdes... Pero nadie tiene la culpa de que no sepas jugar.

**ANTONIO**.- (**Reservado**.) Ya he jugado bastante en mi vida.

**FRANCISCO.**- (Burlón.) ¿Ah, sí? ¿A qué?... ¿A los amorcillos traviesos y ocultos?

**ANTONIO.-** (**Molesto.**) A lo que me daba la gana... No tengo que dar cuentas. Y menos a ti.

**FRANCISCO.**- (**Con desdén**.) Suspicaz se ha puesto el caballero... (**A** JOSÉ.) ¿Por qué no levantas los ojos un instante?... Mírate al espejo... Verás qué apuesto, qué atractivo... ¿No se te ha ocurrido nunca bordar nuestros camisones?

JOSÉ.- (Con seriedad.) Son tiesos, muy duros. Tela de saco.

FRANCISCO.- Eres un poeta, José.

JOSÉ.- (Triste.) Sí; el poeta del verano muerto.

**FRANCISCO.**- Del atardecer en llamas. (**Mordaz**.) No habéis visto la puesta del sol... No os asomáis nunca a la ventana. Parece que os da miedo.

**ANTONIO.**- (**Obstinado**.) Quiero pasar encerrado el resto de mi vida.

FRANCISCO.- (Divertido.) ¿Aquí?

**ANTONIO**.- En cualquier sitio.

FRANCISCO.- (Intrigado y burlón.) ¿Y qué encuentras?... ¿Magnolios en flor? ¿Mujeres en éxtasis? ¿Rostros torturados?... ¡Dímelo!... Me gustaría... no, no me gustaría. Necesito saberlo.

**ANTONIO**.- (A FRANCISCO, molesto.) Te crees muy inteligente, ¿verdad?

**FRANCISCO.-** (Escéptico.) No; te equivocas. Eso es imposible creerlo... Si estamos locos, ¿cómo vamos a ser inteligentes?

JOSÉ.- (Se incorpora con un gesto de satisfacción.) Bueno, labor cumplida... Ya soy libre.

FRANCISCO.- (Insistiendo.) ¿Entonces jugamos a las cartas?

**JOSÉ**.- No tenemos mesa ni sillas.

FRANCISCO.- ¿Qué importa eso? En el suelo... (A ANTONIO.) Anda, saca la baraja, Antonio.

**ANTONIO.-** (Haciendo un esfuerzo, busca en el camisón.) No sé dónde está. (Se vuelve, de espaldas.) No miréis. Me da vergüenza.

JOSÉ.- (Ríe tontamente.) Se está buscando la pilila.

**ANTONIO**.- (**A** JOSÉ, **molesto**.) ¡Calla! No digas estupideces..., cualquiera puede oírte... Al fin. ¡Aquí está!

**FRANCISCO.**- (A ANTONIO, mordaz.) ¿Y para eso tenías que enseñarnos, las bragas?

JOSÉ.- (Con simple complicidad.) ¡Impúdico! Lleva slips de flores.

FRANCISCO.- (Igual.) Y un ojo muy abierto en el culo.

**ANTONIO**.- (**Enfadado**.) ¡Sois unos puercos! (**Tira las** cartas al suelo.)

**FRANCISCO**.- (Burlón.) No, no, no; nada de violencias. Somos amigos.

JOSÉ.- (Conciliador.) No era más que una broma, hombre.

**ANTONIO**.- (**Irritado**.) ¡De cachondeo, eh!... Pues si queréis os enseño las bragas... ¡De verdad!

JOSÉ.- (Asustado.) No... Nos está viendo mucha gente... ¿Qué diría la humanidad? (Ingenuo.) Porque eso que hay ahí es la humanidad.

**ANTONIO**.- (**Absurdamente**.) La humanidad que coma plátanos.

JOSÉ.- (Extrañado, a ANTONIO.) ¿Qué dices?

**ANTONIO**.- Sí; el plátano es un afrodisíaco.

JOSÉ.- ¿Qué es eso?

(FRANCISCO se sienta en el suelo y baraja.)

**ANTONIO**.- (**Misteriosamente**, a JOSÉ.) Algo misterioso... Como un árbol de oro, la fuente de la eterna juventud, la destrucción de la píldora, la familia numerosa, la multiplicación de las guerras.

**FRANCISCO.**- (**Grita**.) ¡Sentaos ya!... Éstas son unas cartas pornográficas.

ANTONIO.- (Con dignidad.) Yo no veo nada censurable.

JOSÉ.- Están mugrientas.

FRANCISCO.- (Autoritario.) La censura la establezco yo.

**ANTONIO**.- (**Evasivo**.) Se me ha ocurrido una idea. Quiero dibujar.

FRANCISCO.- (Reparte las cartas.) ¡Juega!

**JOSÉ**.- (**De pronto**, **abatido**.) Lo he olvidado. He olvidado todo.

**FRANCISCO.**- (**Furioso**.) ¿Por qué os empeñáis en destruir el mundo?... ¿Os gusta haceros los locos?... ¡Nadie dibuja! ¡Nadie borda! ¡Nadie toca el arpa!

# (Entra JUAN LANAS vacilante. Vestido también con un camisón blanco.)

**JUAN LANAS.**- (**Inquieto**, **mirando** a **todas partes**.) Al fin, soy libre. Camino con grandes zancadas. Hundo mis pies en la tierra.

(FRANCISCO, JOSÉ y ANTONIO miran a JUAN LANAS asombrados. JUAN LANAS afable.)

¿Quiénes sois vosotros?... Mis compañeros, ¿verdad?

**FRANCISCO.**- (**Tiende la mano a** JUAN LANAS.) Francisco.

JOSÉ.- (Se levanta y hace una reverencia.) José.

ANTONIO.- (En cuclillas.) Antonio.

JUAN LANAS.- (Lejano.) Encantado. Yo me llamo Juan Lanas.

JOSÉ.- (Con timidez.) Estábamos jugando una partidita.

**JUAN LANAS**.- Seguid, seguid... Voy a pasear un rato... A ver un poco todo esto.

(FRANCISCO, JOSÉ y ANTONIO, **recelosos**, siguen jugando. JUAN LANAS amablemente.)

Perdón, ¿dónde está el jardín?

ANTONIO.- (Extrañado.) ¿Qué jardín?

**JUAN LANAS.**- (Ensimismado.) Es una clínica de recreo. ¿Es o no es?

FRANCISCO.- (Burlón.) No tienes más que mirarnos.

JUAN LANAS.- Ya os miro.

**FRANCISCO**.- (**Igual**.) Probablemente, sin gran interés.

**JUAN LANAS**.- (Ensimismada.) ¿Es que también aquí hay problemas?

**FRANCISCO**.- (Burlón.) Andamos por senderos mullidos, con sombreros de paja que nos protegen del sol.

**ANTONIO.-** (**Divertido.**) Las damas lucen bonitos vestidos. Se adornan con flores. Coquetean en las celosías... Mueven con elegancia sus sombrillas.

**JOSÉ**.- (**Soñador**.) A la luz de la luna, salen las hadas... Con velos..., con tules y gasas al cuello..., que flotan en el aire... Entonces se escuchan los pífanos... y una dulce melodía cíngara llena el paisaje.

JUAN LANAS.- (No se sabe si burlón o enajenado.) Me conmovéis... Debe ser la paz... No luchar a brazo partido en ese mar pestilente. (De pronto, muy nervioso, tantea las paredes.) De aquí no se puede salir. Estamos encerrados.

**FRANCISCO**.- No te preocupes. Acércate a la ventana.

JUAN LANAS.- (Obedece rápidamente.) No veo nada.

**ANTONIO**.- ¿No ves un muro agrietado?... ¿Un alambre de espino?

**JUAN LANAS**.- (**Atemorizado**.) Vidrios cortantes..., clavados.

JOSÉ.- (Fatalista.) Una laguna de fango.

JUAN LANAS.- (Gritando.) ¿Y el jardín?

ANTONIO.- (Cruel.) Fíjate en la ventana.

JUAN LANAS.- (Aterrorizado.) Son barras de hierro.

**ANTONIO**.- (**Igual**.) No; es nuestra celosía... Las noches de luna llena lanzamos claveles rojos... No sabemos dónde caen... A lo mejor, se los comen los cerdos... Pero es igual. El ensueño del sepulcro blanqueado.

**JUAN LANAS**.- (Paralizado.) Es la cárcel, ¿verdad?

**FRANCISCO**.- (**Indiferente**.) No; simplemente, un manicomio.

**JOSÉ**.- (**Solícito**.) El manicomio es el sitio destinado para los locos..., ¿sabes?

**JUAN LANAS.**- (Ensimismado.) Yo seguiré paseando por el parque... Lejos de las miradas crueles... Hace mucho tiempo que juré no participar... Yo no busco. Encuentro... No quiero luchar.

**ANTONIO.**- (Con serenidad, a JUAN LANAS.) Será mejor que te vayas acostumbrando.

JOSÉ.- (Solícito.) Y no es tan malo. No creas... Podemos cultivar nuestras aficiones... Fumar alguna vez... Votamos. También votamos.

JUAN LANAS.- (Asustado.) No habrá camisas de fuerza, ¿verdad?

**FRANCISCO.**- (Burlón.) No. Los peligrosos están arriba. En el último piso... Algunas veces aúllan como lobos... Pero tampoco por eso hay que inquietarse. El cuadro médico facilita tapones de cera para los oídos.

**JUAN LANAS**.- (Excitado.) Y si sientes los gritos dentro de ti, ¿qué haces?

**FRANCISCO.**- (Algo triste.) Hay ciertas cosas prohibidas... No se pueden sentir. No está permitido.

JOSÉ.- (Ingenuamente, a JUAN LANAS.) Además, no será más que una temporadita de descanso... Una ocasión para serenar los nervios.

**ANTONIO**.- (**Brutal**.) O cincuenta años de tortura.

**JUAN LANAS**.- (**Abatido**.) Nunca he sido feliz... Desde niño, el manto de la desgracia se abatió sobre mí... Era un pájaro herido... Como aquella golondrina a la que disparé en su nido... Me dejaba engañar... Después era atormentado por la culpa.

**FRANCISCO**.- (**Sin convicción**.) A mal tiempo, buena cara... Vendrán otros siglos, otras ideas.

ANTONIO.- (Huraño.) Sí; cuando estemos criando malvas.

**JOSÉ**.- (**Temeroso**.) Es como si una nube espesa y negra nos cubriera...; No podéis alegrar esas caras?

**JUAN LANAS**.- (**Suspirando**.) Soñaremos... Cualquier tierra es la tierra del hombre libre.

FRANCISCO.- (Comprensivo.) Yo toco el arpa...

(JUAN LANAS mira alrededor, tratando de ver el arpa. FRANCISCO impasible.)

No, no mires... No está en ninguna parte, pero está siempre ahí... Mis dedos entre las cuerdas.

JUAN LANAS.- (Asintiendo.) Comprendo.

FRANCISCO.- . - José borda.

JUAN LANAS.- (Extrañado.) ¿Borda?

**FRANCISCO.**- Tiene unas manos delicadas... Sus figuras son ingenuamente perversas... Le gusta bordar ajusticiados..., en el cadalso, ahorcados, en la silla eléctrica, fusilados al amanecer... y señala su corazón con un círculo rojo.

JOSÉ.- (Tímidamente.) Porque odio la pena de muerte.

**ANTONIO**.- (**Violento**, **a** JOSÉ.) ¿Y la cárcel? ¿No odias la cárcel?

**JOSÉ**.- (**Ruborizándose**.) Por favor, Antonio... Creo que no te lo he dicho nunca..., pero te agradecería mucho que no excitaras mis sentimientos... Vivo mucho más tranquilo así.

ANTONIO.- (Furioso.) ¿En el limbo?

JOSÉ.- En el limbo.

**FRANCISCO**.- (**Poco interesado a** JOSÉ.) Eso me parece un tanto conservador...

JOSÉ.- (En el mismo tono.) ¿Qué conservador?

FRANCISCO.- (Igual.) Garbancista.

JOSÉ.- (Igual.) Pancista, diría yo.

ANTONIO.- ¡Pancista!... ¡Asqueroso! ¡Cínico!

(JUAN LANAS ha estado observando con extrañeza.)

**JUAN LANAS**.- Realmente, estoy perdido... Es muy difícil entenderos.

**ANTONIO**.- (**Irritado**, **se contonea**.) Somos los famosos locos del manicomio de Santa María de Covadonga... Además, llamado... con exquisita delicadeza, hay que reconocerlo..., Instituto de Rehabilitación Mental.

**JUAN LANAS.-** (**Seriamente**.) Habría que destruir todas las instituciones psiquiátricas... Tengan el nombre que tengan... ¿No habéis oído hablar de la anti-psiquiatría?

**FRANCISCO.**- (**Absurdamente**, a JUAN LANAS.) Eres un soñador de circo... un malabarista..., un contorsionista...

**JUAN LANAS**.- (**Triste**.) Siento que estoy enterrando mi amor en un pozo muy hondo... cubierto de piedras... piedras grandes, pesadas, inmóviles.

FRANCISCO.- (Se acerca a JUAN LANAS.) ¿Bailamos?

JUAN LANAS.- (Evasivo.) Después...

FRANCISCO.- (Contrariado.) ¿Por qué dejarlo para después?... ¿Te gusto o no te gusto?

JUAN LANAS.- (Tratando de tomarlo a broma.) Jamás te daría un beso en la boca.

**FRANCISCO.-** (Simulando decepción.) Me odias... He fracasado otra vez.

**JUAN LANAS.**- (**Exasperado**.) ¿Por qué dices tantas estupideces? ¿Por qué te mueves así?

**FRANCISCO.-** (Confidencial.) ¿Estamos o no estamos locos?

**JOSÉ**.- Antonio, ¿por qué no empiezas uno de esos dibujos horripilantes?

JUAN LANAS.- (A ANTONIO, interesado.) Ah, Antonio, ¿dibujas?

**ANTONIO.-** (Sardónico.) A veces, meo... Me masturbo cuando estoy solo... Tengo cartas pornográficas..., incluso revistas.

**FRANCISCO**.- (A ANTONIO.) No vuelvas a enseñarme las bragas.

**ANTONIO**.- (**Absurdamente**.) Mis slips son de oro. Vuestra sucia mirada apaga su brillo.

**JUAN LANAS**.- (Ensimismado, triste.) La lenta, suave, angelical destrucción del hombre.

ANTONIO.- (Excitado.) También a mí me gusta bailar. (Baila desacompasadamente, recogiendo el camisón, y enseñando las pantorrillas.)

JOSÉ.- (Avergonzado, suplica.) Dibuja, Antonio, dibuja.

**ANTONIO**.- Nací de una planta.

**FRANCISCO**.- (A ANTONIO.) Te advierto que tienes unas pantorrillas muy feas.

ANTONIO.- (Enloquecido.) A ver las tuyas.

FRANCISCO.- (Enérgico.) No quiero.

**ANTONIO.**- (**Divertido.**) No quiero..., no quiero... Eso es porque llevas medias de lana. (**A** JOSÉ.) No dibujo porque no me da la gana. ¿Te enteras, José?... Porque si empiezo no acabo. ¡No acabo nunca! (**Baila frenéticamente**.)

JUAN LANAS.- (Extrañado.) ¿Habéis preparado un carnaval para recibirme?... ¿O es un insulto? ¿O una farsa?

JOSÉ.- (Pudoroso.) Es una vergüenza... ¿Qué pensarás de nosotros?

**ANTONIO**.- (**Bailando**.) El mundo está hecho de luces y sombras.

**FRANCISCO.**- (**Serio**.) Mi abuelo era muy paciente... Un empresario ejemplar... Hablaba..., no sé, hablaba de la repartición de la tierra..., de la reforma fiscal... Pero le acusaron legiones de gañanes de que se violaba a las mujeres más hermosas del pueblo.

JUAN LANAS.- (Temeroso.) ¿Me odiáis?

**ANTONIO.**- (**Divertido**.) No, por favor... Queremos divertirnos...; No quieres tú también divertirte con nosotros?

**JOSÉ**.- (A JUAN LANAS, **dubitativo**.) No sé..., yo creo que es una forma de demostrarte su alegría.

JUAN LANAS.- (Desafiante.) Yo, a veces, también me siento libre.

ANTONIO.- (Provocativo.) ¿Cómo?

JUAN LANAS.- (Igual.) ¿Tenemos que estar locos? ¿Locos de verdad?

**FRANCISCO.**- (Burlón.) Como está establecido... Como lo ha establecido la sociedad, el mundo..., las gentes de bien.

**JOSÉ.**- (Cauteloso.) Pero... guardad las formas... Los celadores nos observan a través de las rejillas.

**ANTONIO**.- (**Gritando**.) Soy entusiasta de las enfermedades venéreas... Aumentan prodigiosamente... La sociedad se corrompe... Los locos presenciamos, absortos, el fin del mundo... Caerá sobre nosotros como un alud y nos enterrará bajo las paredes encaladas.

**FRANCISCO.**- (**Despectivo**, **a** ANTONIO.) Tú llevas un candado. ¡Qué maravilla!

JOSÉ.- (Ingenuo.) ¿Un cinturón de castidad?

FRANCISCO.- (A JOSÉ.) ¡No digas tonterías!

JUAN LANAS.- (Reflexivamente.) Sí..., por lo que estoy viendo... Si no cabe ninguna duda... (Cambiando de tono, como enajenado.) La luna se ha bañado en leche... Las golondrinas se han emborrachado... Los pececillos despiertan adormecidos. Han respirado azufre en el letargo de los estanques... ¡De los pudrideros! ¡De las ciénagas!

**ANTONIO**.- (**Acercándose a** JUAN LANAS.) Había un diosecillo maligno que nos hacía cosquillas en las plantas de los pies.

FRANCISCO.- (Enajenado.) Y se reía locamente.

JOSÉ.- (Titubeando.) Nos perseguía.

JUAN LANAS.- (Lejano.) ¿Os perseguía?... ¿Hasta dónde? ¿Hasta las habitaciones? ¿Oíais sus estertores lúbricos... y os presentaba doncellas de oro..., magulladas y violáceas?

JOSÉ.- (Muy excitado.) De pronto, gritábamos. (Grita.) ¡Gritábamos! ¡Gritábamos!

**JUAN LANAS**.- (Escéptico.) Hay que organizar la revolución de los miserables.

**FRANCISCO**.- (**Exasperado**.) La desdicha que no acabará nunca.

ANTONIO.- (Furioso.) ¡El odio!

JOSÉ.- (Más templado.) Tal vez, una huelga de hambre.

ANTONIO.- (Furioso, a JOSÉ.) ¡Mierda!

JOSÉ.- (Aturdido.) Organizaremos mierda.

**ANTONIO**.- (**Furioso**.) Mierda sobre mierda. Levantaremos una montaña que llegue hasta el cielo.

JUAN LANAS.- (Excitado.) ¡Vamos a cantar!

(Todos se mueven, gritan, desafinan, se desarticulan, lanzan improperios. Movimientos frenéticos, enloquecidos.)

**ANTONIO**.- Dios en la cueva.

FRANCISCO.- La sociedad ahorcada.

JOSÉ.- La venenosa flor de la magnolia en la boca de los niños.

**JUAN LANAS**.- Matildita decapitada. Ceniza gloriosa que relumbra a la luz suicida de la luna.

JOSÉ.- Peces con alas.

**FRANCISCO**. Brujas satánicas, al borde del camino.

**ANTONIO**.- Con hachas de fuego.

JUAN LANAS. -Abrasando al mundo.

**ANTONIO**.- Con un orgasmo diabólico de estrellas.

JOSÉ.- La procesión del silencio.

JUAN LANAS.- El baile de los malditos del mundo.

**FRANCISCO**.- La última reliquia, escarnecida.

JOSÉ.- Todos los periódicos en la hoguera.

FRANCISCO.-; Arrancad las máscaras de todos los rostros!

**ANTONIO**.- De la tierra.

JUAN LANAS.- Del parque.

JOSÉ.- Del vientre de nuestra madre.

**JUAN LANAS**.- ¿Hemos tenido madre?

**FRANCISCO**.- Se perdió en la bruma del pantano.

**ANTONIO**.- Es que somos hijos de la hidra.

**FRANCISCO**.- Y herederos sempiternos de su gloria.

JUAN LANAS.- ¿Quién nos ha castigado?

JOSÉ.- El destino, que come nuestras carnes como la mandrágora.

**FRANCISCO**.- Que viene el doctor... Que viene el doctor.

**ANTONIO**.- Le anuncian los claros clarines.

**JOSÉ**.- Y la señorita enfermera.

JUAN LANAS.- Que aúlla como una loba.

ANTONIO.- Como una perra en celo.

FRANCISCO.- Como la bicha.

JOSÉ.- Homosexuales del mundo, uníos.

FRANCISCO.- Todos somos hermanos.

**ANTONIO**.- Y nos odiamos caballerosamente.

JUAN LANAS.- Nos castigamos...; Nos torturamos!

**JOSÉ**.- Es como un velo transparente.

JUAN LANAS.- ¿Dónde?

JOSÉ.- Allá lejos... Apenas permite ver...

ANTONIO.- ...La carroña hedionda.

FRANCISCO.- La perfumada pestilencia.

JOSÉ.- Huelga de putas en el puerto de Barcelona.

**ANTONIO**.- Milagro en el barrio chino... centenaria embarazada.

**FRANCISCO**.- Virgen fecunda.

**JUAN LANAS**.- Angustiada reencarnación de Matildita... La virgen solitaria de los pájaros.

JOSÉ.- ¡Viva el amor romántico!

**ANTONIO**.- Y las enfermedades venéreas.

**FRANCISCO**.- Los placeres ocultos.

**JUAN LANAS**.- La variedad asilvestrada del nenúfar soñoliento.

JOSÉ.- Los paralíticos se levantan de los sillones de ruedas.

**ANTONIO**.- Los sillones de ruedas cubren al sol.

**FRANCISCO**.- La voz sigue clamando en el desierto.

JUAN LANAS.- Los dictadores están muy viejos.

ANTONIO.- La bofia hace calceta..., borda como José.

**JOSÉ**.- Cuida a los leprosos en los hospitales.

JUAN LANAS.- He visto una corona de azucenas.

FRANCISCO.- Ciñendo la frente del gran macho cabrío.

# (Entra el DOCTOR DONACIANO visiblemente disgustado.)

**DOCTOR DONACIANO.**- (Enérgico.) ¡Silencio! ¡Quietos todos!

(FRANCISCO, JOSÉ, ANTONIO y JUAN LANAS alborotan ensordecedoramente. DOCTOR DONACIANO muy severo.)

Silencio, he dicho...; Silencio!..., o llamo a los celadores.

**ANTONIO.-** (**Burlón**.) Los celadores son hombres muy hombres... De pelo en pecho... Llevan porras y disparan balas de goma.

**DOCTOR DONACIANO**.- (Amenazador.) Otras veces te han tratado, Antonio. Ya sabes lo que es eso.

**ANTONIO**.- ¡Huy!, que si lo sé... Te dan azotes en el culo, como si fueras un niño malo.

JOSÉ.- (Cursi.) Eso es lo que somos... Niños malos, muy malos.

**DOCTOR DONACIANO**.- (A todos.) Ya está bien... Se os oye en toda la casa. (**Más conciliador**.) Estáis alborotando a los enfermos.

JUAN LANAS.- (Jadeante, intrigado.) Nosotros, ¿qué somos?

**DOCTOR DONACIANO.**- (Conciliador.) Te lo dije... Estás pasando una temporada de reposo en la clínica. Nada más.

FRANCISCO.- (Abatido.) Me esconderé en mi refugio... ¿Tú no tienes un refugio, Juan Lanas?

JUAN LANAS.- (Triste.) La soledad...

**FRANCISCO.**- Deberías inventar uno, uno cualquiera... Es necesario para sobrevivir.

(FRANCISCO toca el arpa imaginaria, con actitud pacífica, soñadora. JOSÉ se desliza, escurriéndose, hacia un rincón y comienza a bordar.)

**DOCTOR DONACIANO**.- (Satisfecho.) Así me gusta... Así es como quiero veros siempre... Por vuestro bien... La terapia ocupacional... (A ANTONIO.) ¿Y tú, Antonio, no quieres dibujar?

**ANTONIO**.- (Haciendo una mueca.) Soy el rebelde sin causa.

**DOCTOR DONACIANO.**- No seas obstinado... (**Amenazador**.) ¿Es que quieres enfadarme?... Mira, no me busques las cosquillas.

**ANTONIO**.- (**Divertido**.) No se las encontraría. (**De pronto**, **serio**, **asustado**.) ¿No me estará amenazando con el electro-shock?

**DOCTOR DONACIANO**.- ¿Tú, qué piensas?

ANTONIO.- (Atemorizado.) No, eso no... Haré lo que quiera. (Va corriendo, y coge papel y lápiz. Pinta, con gran agitación.) Dibujaré toda la corte celestial... y todos los bichos de la tierra... Con cara de sapo, con tetas, con garras de águila o pezuñas de elefantes.

(DOCTOR DONACIANO sonríe complacido.)

**DOCTOR DONACIANO**.- (Musita, satisfecho.) Así, así..., tranquilidad, orden... (Va hacia la salida.)

JUAN LANAS.- (Desamparado.) ¿Yo qué hago, doctor?

**DOCTOR DONACIANO.**- (Melifluo.) No te impacientes, Juan Lanas... Estoy buscando una ocupación para ti. (Le palmotea en la mejilla.) Algo que no te haga pensar. Que devuelva la paz a tu espíritu..., la conformidad... Estoy seguro que muy pronto lo encontraré. No te preocupes.

JUAN LANAS.- (Desesperado.) Pero doctor...

**DOCTOR DONACIANO**.- Vaya, vaya. Cálmate. Estás muy nervioso... Luego hablaremos. Te lo prometo.

(DOCTOR DONACIANO sale. FRANCISCO se afana en el arpa; JOSÉ borda sin levantar los ojos; ANTONIO dibuja frenéticamente. JUAN LANAS pasea desamparado y mira angustiado a todas partes. Se oye una risotada siniestra. Se apaga la luz.)

#### **ACTO II**

Escena IV

#### **TRAVESTIS**

Luces multicolores. Escenario encuadrado en un decorado blanco, suave, exquisitamente neoclásico. Murmullos. Voces lejanas. Un altavoz anuncia.

Altavoz: Noche de gala. Noche de reyes. El caricato incomparable, el internacional show-man, triunfador en Las Vegas y París... Nuestra estrella rutilante... Como un meteoro desprendido, de nuestro firmamento de estrellas... Llega ante todos ustedes, PETER... No necesita adjetivos, ¡PETER!... El hombre que enamora a las mujeres y a los hombres... Rodolfo Valentino, que hace entonar canciones soñadoras... Aquí, ante ustedes, como un milagro, el nuevo dios de Occidente, la virgen ambigua, el hombre de los mil movimientos.

# Suena una música estridente. Sale PETER, saludando frívolamente. Lleva smoking, el pelo con fijador; la cara, amarillenta y pegajosa.

**PETER.**- (**Presentando el espectáculo**.) Señoras y señores..., tengo el honor de presentar el famosísimo espectáculo, conocido internacionalmente..., el incomparable, atrevido e insólito Free Gay Music-Hall... Directamente de Las Vegas. Triunfador absoluto en París (Musitando convencionalmente.) Se ruega a las personas propensas a la taquicardia abandonen la sala. Será un espectáculo sexy, deslumbrante, enloquecido (Gritando.) ¡No apto para honrados ciudadanos!... El misterio del sexo..., la transfiguración..., el travesti... El escenario será un espejo de estrellas...; Luz, color, movimiento, alegría!...; Volvamos a las bacanales dionisíacas! (Al público.) Señoras y señores, ustedes han olvidado sonreír... ¡Han olvidado vivir!... Free Gay Music-Hall, en un esfuerzo titánico y con un caudal desbordante de alegría, trae a la pista a los más afamados artistas del travesti, reconocidos mundialmente... que abrirán nuestros ojos a un mundo deslumbrante e ignorado. ¡La capital de España se viste de gala! ¡Estrena ilusiones!... Ni las restricciones eléctricas, ni los horarios impuestos nos han hecho retroceder...; Hoy nace un mundo nuevo!... Sería mezquino regatear ningún esfuerzo... ¡Adelante!... Liberación y entusiasmo... ¡Ha llegado la hora!... No sólo de Nueva York..., también de Tokio, de Hong Kong, llegan nuestros artistas... De Copenhague, de Hamburgo, de París... Y de rincones de España... De Badajoz, de Melilla, de Valencia, de Málaga y Sevilla, de Bilbao, de León, de Orense... ¡Viva la transmutación del sexo!... ¡Paso al travesti!... La revolución ha llegado al corazón de España.

(Entra JUAN LANAS. Viste como una muñeca pepona, con falda de lunares. Lleva grandes trenzas rojizas de estopa. Los ojos y la cara, excesivamente coloreados. Se destacan unos pechos enormes, como globos.)

**JUAN LANAS**.- (Hace una reverencia grotesca.) Muy buenas..., muy calentitas noches, señoras y señores.

PETER.- (Con vozengolada.) Ante ustedes y por primera vez en Madrid, la sencilla, acogedora y brutal Marianella... Una primicia insospechada... La única mujer en el mundo que puede engañar a todos los hombres... (Con un grito canallesco.) incluso a las mariquitas... Nuestra incomparable Marianella... Paseante solitaria del parque... Buscona rescatada de los barrios chinos más sórdidos... Sometida a tratamiento siquiátrico... Encerrada durante dos años en un manicomio del Estado... Marianella, ¿quieres decir al respetable público cómo te encuentras?

JUAN LANAS.- (Con gestos gazmoños.) Inexplicablemente bien... Muy a gusto entre todos ustedes. (Envía besitos al público.)

**PETER**.- ¿Te sientes libre?

JUAN LANAS.- ¡Oh!, la libertad, la libertad... ¡Qué dicha!

**PETER**.- (Al público.) Marianella ha sido transportada al mundo de sus sueños. (A MARIANELLA.) Cuéntanos algo de tu vida, Marianella... Debe de ser tan apasionante.

JUAN LANAS.- (Se agita nerviosamente.) ¡Ay!, qué dulce cosquilleo. (Se señala obscenamente la entrepierna.) ¡Qué picorcillo! (Voluptuosa.) Peter, ¿no quieres hacerme compañía esta noche?

**PETER**.- (**Profesionalmente**.) Marianella, con mucho gusto lo haría... Pero me espera mi mujer. ¡Compréndelo!

JUAN LANAS.- ¡Bah!... Tu mujer. ¡Qué asco! (Con un grito.) ¿Es que tú también estás casado? (Al público, con aire retozón.) ¿Por qué todos los hombres guapos están casados?... ¿Me lo quieren explicar?

**PETER**.- (**Riendo**.) Marianella, siempre tan provocativa... Esa perversa ingenuidad... está perdiéndote.

**JUAN LANAS.-** (Haciendo pucheros.) No me llames perversa.

**PETER**.- (Convencional acaricia a JUAN LANAS.) Tonta, era sólo un piropo... Las exigencias del espectáculo.

JUAN LANAS.- (Lejano.) ¿Qué espectáculo?

**PETER**.- (**Persuasivo**.) El público quiere pasar dos horas divertidas.

JUAN LANAS.- (Con un mohín.) Pues que vayan a la feria.

**PETER**.- (Engolado.) Marianella, no seas obstinada... Nos debemos a ellos.

JUAN LANAS.- (Refunfuñando.) Te deberás tú.

PETER.- Han pagado...

**JUAN LANAS**.- (**Igual**.) Pues que se metan el dinero donde les quepa.

**PETER**.- (**Paciente**.) No digas inconveniencias. Estos señores se pueden enfadar.

**JUAN LANAS**.- (**Se abalanza sobre** PETER.) Esta noche serás mío, Peter.

**PETER**.- Marianella, no te propases. Eres una lengua de fuego.

JUAN LANAS.- (Simple.) Una tonta.

**PETER**.- Cuéntanos algo, Marianella. ¿Qué hacías en el parque?

JUAN LANAS.- (Inocentemente.) Buscaba.

**PETER**.- ¿Buscabas?

JUAN LANAS.- Sí.

**PETER**.- Pues bien... dinos a todos qué buscabas.

JUAN LANAS.- ¿No lo adivinas? ¡Qué tonto eres!... Muy sencillo... un hombre.

**PETER**.- ¿Y no te daba vergüenza?

JUAN LANAS.- No..., ¿por qué?... A quien le daba vergüenza era a la Policía.

**PETER**.- El parque lo cierran a las nueve.

**JUAN LANAS**.- (**Ingenuamente**.) Yo me escondía en los matorrales.

**PETER**.- Y la Policía te descubrió.

JUAN LANAS.- Entonces fue cuando conocí a Matildita... Fue una magnífica coartada (Animándose, a PETER.) ¿sabes, macho?... Aunque era vieja, tú me entiendes..., con la peluca que se le iba y le venía... (Con rencor.) Y la muy zorra decía que me bailaban en la boca los dientes postizos. (Se acerca acarameladamente.) Lo que hay que ver, mi querido Peter. (Le da un pellizco.) ¡Mi cachorrillo!

**PETER.**- (Supuestamente nervioso, se aparta.) Compórtate... Ese temperamento fogoso nos traiciona.

**JUAN LANAS**.- (**Divertido**.) Mi temperamento, mi temperamento... ¿Quieres que te haga una confesión?

PETER.- Naturalmente. Para eso estamos aquí.

JUAN LANAS.- A mí quien de verdad me gustaba era Pedro.

**PETER**.- Pero, Marianella, ¿no sabes que le detuvieron por atracar un banco?

**JUAN LANAS.**- (**Ingenuamente**.) Me chiflan los atracadores de banco... Además, tenía una manera tan exquisita de mirar..., un ramalazo que acababa con el mundo.

**PETER**.- ¿Sólo iba para ver lo que hacíais Matildita y tú?

**JUAN LANAS.**- (**Con afectación**.) Sólo, sólo para eso. Te lo juro... Bueno, a veces metía una mano por donde podía... Pero eso es natural. ¿No crees?

**PETER**.- (**Profesionalmente**.) Yo no creo nada, Marianella... Aquí el único que puede juzgar es el público.

**JUAN LANAS**.- (Cantoneándose.) Pero están todos callados.

**PETER**.- (**Señalando al público**.) La asamblea del pueblo soberano.

**JUAN LANAS.**- (**Divertido**.) Ya será menos... Cachondeos, no, ¡eh, Peter!, que una ha andado muchos caminos de ida y de vuelta.

**PETER**.- Bueno, Marianella, ¿quieres decirnos cómo lo pasaste en el manicomio?

**JUAN LANAS**.- (**Soñador**.) ¡Oh!, de fábula. Era un paraíso. Todo el día rodeado de locas.

PETER.- (Extrañado.) ¿Locas?

**JUAN LANAS.**- (Con picardía.) Locas, locas..., sí. Locas como yo.

**PETER.**- (**Ríe dentífricamente**.) Bueno, Marianella, eres incorregible.

**JUAN LANAS**.- (Voluptuosamente.) Soy un pedacito de pastel de fresa para ti, mi amor.

**PETER**.- (**Igual al público**.) Nuestra insuperable Marianella de Badajoz, perla inaugural del espectáculo, se siente feliz esta noche, al estar con ustedes, y quiere ofrecerles su mejor canción...

JUAN LANAS.- (Toca en el hombro a PETER.) Un momento... ¿Qué pasa contigo, tío? ¿Qué pasa contigo?

**PETER.**- (Untuoso.) ¿Quieres decir algo más, Marianella?

**JUAN LANAS**.- Por favor, que esta noche no me esperen para firmar autógrafos... Que me duele mucho la cabeza.

PETER.- (Con un reproche.) Marianella...

JUAN LANAS.- (Coqueteando.) Es que una tiene su sexi... Y además se ha vuelto loca..., loca de doble caldo... Con las tías aquellas..., la una bordando..., como si fuera a regalarle el capotillo de paseo a un torero macho...; la otra, pintando todo el día..., como una condenada..., con los ojos en el otro mundo... Y la Francisca, siempre extendidos los brazos, acariciando aquella cosa larga...

**PETER**.- (**Reconviniendo**.) Marianella, no digas procacidades.

**JUAN LANAS.**- (**Retozonamente**.) Si tenía cuerdas..., aquella cosa tenía cuerdas, macho... Aunque no había chulo que las viese.

**PETER**.- Sería algún instrumento musical...

**JUAN LANAS**.- Un arpa, esaborío, un arpa... Siempre estás pensando en lo mismo. Siempre en lo mismo.

**PETER**.- (**Cursi**.) Ha llegado el momento, Marianella... Tu canción preferida... Tu canción deliciosa y ambigua...

**JUAN LANAS**.- (Gritando.) Luz, color, música.

(Suena una música de chundarata. JUAN LANAS canta. Se acompañará de gestos obscenos, jadeos, guiños, supuestos desmayos, ingenuidades. Es un travesti loco, pobre, vulgar, grotesco y muy triste.)

Mariquilla soy yo. Mariquilla seré. Mi sentir está aquí... Y siento un peso. Y siento un peso... ¿O son dos pesos? ¡Aaay!, que no me dejan ni respirar... Yo busco un hombre que sea moreno. No; no lo es usted. Yo busco un cuerpo siempre soñado. Lleno de fuerza, llama de fuego... que me besara, que me tuviera horas enteras bajo su piel, bajo su piel... Mariquilla soy yo. Mariquilla seré. El regimiento, con su instrumento, siempre anhelé.

...Y qué feliz.

Y qué placer.

Vibrar de noche,

la eterna noche,

de tu querer.

## (Con voz gruesa.)

Yo te querría.

Yo te querría

sin las fronteras,

ni las cadenas.

Yo te querría como un soldado

que tiene hambre,

que pasa frío,

que se contenta

con el suspiro de su caballo adormecido.

## (Voluptuosamente.)

¡Aaay!, soy feliz.

¡Aaay!, qué placer.

¡Que vengan hombres!

¡Que vengan hombres!

...¿Quiere venir usted, señor?

¿Tiene vergüenza?

¿Está acompañado de su señora?

Su señora es muy comprensiva...

...¡Aaay!, qué dolor.

¡Ay!, qué fatiga.

¡Ay!, qué estupor.

¡Ay!, qué jadeo.

Laten mis venas.

Me siento sola.

Siento morir,

siento morir.

Señoras y señores, todos juntos. ¡A cantar todos!

Mariquilla soy yo.

Mariquilla seré.

Mi sentir está aquí...

Y siento un peso.

Y siento un peso.

¿O son dos pesos?

¡Aaay!, que no me dejan ni respirar.

#### (Con ingenuidad.)

Es la ilusión.

Es el candor.

Es la esperanza

de nuestra infancia

que se murió.

La voz de ayer.

La noche triste.

El agua mansa.

El negro cielo.

La campanilla de los conventos

para rezar.

¡Aaay!, soy feliz.

¡Aaay!, qué placer.

¡Que vengan hombres!

¡Que vengan hombres!

¿Quiere venir usted?

(Sería ideal que en este momento subiera un hombre, al escenario. JUAN LANAS le invitaría a acercarse. Se sentaría en una silla, acariciando al espectador. JUAN LANAS acariciando al espectador. Todos.)

¡Todos juntos, otra vez! ¡A cantar!

Mariquilla soy yo,

Mariquilla seré.

Mi sentir está aquí...

Y siento un peso.

Y siento un peso. ¿O son dos pesos?

¡Aaaay!, que no me dejan ni respirar.

(Se apaga la luz. La luz se va encendiendo poco a poco. En el escenario, unas sillas desvencijadas. Un biombo multicolor. JUAN LANAS, con gesto dolorido, está quitándose la peluca. Sopla sobre ella.)

JUAN LANAS.- (Triste.) Cuánto polvo hay en la sala. Tengo que lavarla cada día. (Se frota la cara para quitarse el maquillaje.) No quiero mirarme al espejo...; En este camerino no había nunca espejos!... Si veo mi cara envejecida..., esta cara de idiota..., no puedo salir a escena. (Nostálgico.) Pensar en aquella libertad. Una libertad a mi manera, sí... Pero, al fin, era algo. Era poner los pies en el suelo.

(Entra PETER, quitándose la chaqueta. Se desabotona el chaleco. Cae derrumbado en una silla.)

**PETER**.- (Cansado.) Todas las noches la misma historia.

JUAN LANAS.- (Triste.) Se ríen.

**PETER**.- (**Enfadado**.) Pero yo no me río. Siento ganas de cagarme en su padre. ¡Estoy harto!

JUAN LANAS.- (Igual.) El público paga.

**PETER**.- No sabes lo que son cuarenta años en este trabajo... ¡Cuarenta años, noche a noche, minuto a minuto!

JUAN LANAS.- (Escéptico.) No hay mucho donde elegir.

**PETER**.- (**Abatido**.) ¡Cuándo acabará todo! (**Se desabrocha** la camisa.)

**JUAN LANAS**.- No irás a hacer *strip-tease* aquí dentro.

**PETER**.- (**Igual**.) Me ahogo... Se me clava el corsé en las costillas.

JUAN LANAS.- (Asombrado.) ¿Pero llevas corsé?...

**PETER**.- (Molesto.) ¿Es que no crees que pasan los años? ¿O pasan en balde?

JUAN LANAS.- Ya tengo canas... La barba me sale blanca.

**PETER**.- (**Ofensivo**.) Si tuvieras barba... Qué más quiere el gato que lamer el plato.

**JUAN LANAS.**- (Molesto.) ¡Dejémonos de chorradas!... Ya es hora de despejar... ¡Espantamos! Olemos a cadáveres.

**PETER**.- (**Irónico**.) ¿Olvidas la tertulia de los artistas?

JUAN LANAS.- (Irritado.) ¡Valiente mierda!

(Entra LOLITO, coqueto, empavonado, dicharachero.)

**LOLITO.-** (Con afectación.) ¡Qué noche mortal! ¡Qué público tan soez!... Lo que hay que oír en estas tierras... Claro, no están acostumbrados... No somos más que unos payasos.

**PETER.**- (Cansado.) ¿Qué suspiras, Lolito?

**LOLITO**.- (**Con un mohín**.) Así no se puede trabajar. Es lo único que digo.

**JUAN LANAS.**- (A LOLITO.) Somos unos monstruos.

**LOLITO**.- (**Irritado**.) Un error de la naturaleza..., piensan ellos.

**PETER**.- Nos debían llevar a las ferias... De pueblo en pueblo.

**JUAN LANAS**.- (**Reflexivo**.) Servimos para callar su mala conciencia.

**LOLITO**.- (Voluble.) Sí..., como se creen dignos e incorruptibles...

**PETER**.- Y se divierten con nosotros... ¿Qué hay de malo en eso?

**LOLITO**.- (**Irritado**.) Nada, nada... Si no fuera porque yo tengo cuatro hijos.

**JUAN LANAS**.- (**Soñador**.) A mí me espera Matildita en el parque.

**PETER**.- (Furioso.) ¡Y yo he nacido bizco!

JUAN LANAS.- Sin duda.

**LOLITO**.- (**Convencional**.) Es una enfermedad muy corriente. No hay que darle mayor importancia.

**PETER.**- (Hastiado.) ¿Y si rezáramos...? A lo mejor, se solucionaban los problemas...

**LOLITO**.-(**Soñador**.) Recuerdo aquellas inolvidables veladas de Copacabana... Se pasaba hambre. Había cartillas de racionamiento... En casa de Madame Artur, por sólo diez pesetas, se encendía la fuente luminosa... Entonces, yo cantaba como un hombre..., canciones viriles, imperiales...

**JUAN LANAS**.- (**Desilusionado**.) ¡Qué le vamos a hacer!... Los tiempos cambian... Hoy gustan otras cosas.

**LOLITO.**- (**Igual**.) ¡Incomparable Celia Gámez!... ¿Y «Las Leandras»? ¿Qué me decís de «Las Leandras»...? Era otra vida... No había que disfrazarse de mariquita, como ahora.

**PETER**.- (A LOLITO, aburrido.) No nos cuentes batallitas... Bastante tenemos con mirarnos la barriga... Yo, entonces, andaba de trapero..., y vendiendo décimos de lotería.

**JUAN LANAS**.- (**Mordaz**.) Yo soñaba en el vientre de mi madre que iba a ser mariscal de campo.

**LOLITO**.- (Molesto.) Lo tomáis todo a guasa... No se puede hablar con vosotros.

**PETER**.- (**Irónico**.) La libertad de los artistas... ¿No se cacarea tanto esa libertad de los artistas?... La vida bohemia, el vicio, la crápula.

**JUAN LANAS**.- (**Nostálgico**.) Daría todo lo que tengo por volver al parque.

**PETER**.- (Molesto.) ¿Y por qué no te vas de una vez?

**JUAN LANAS**.- (Triste.) Me han cerrado las puertas.

LOLITO.- (Extrañado.) ¿Qué puertas?

**PETER**.- (Musitando.) Los hay que nacen estrellados.

**JUAN LANAS.-** (**Triste**.) ¿No sabéis que hay hombres a los que se les cierran todas las puertas?... Todas... Uno de esos soy yo... El parque ya no se abre por la noche... Maníacos sexuales, rateros, secuestradores de niños, violadores... ¡Qué sé yo!... Creo que pertenezco al mundo infame... Al menos, así lo cree la Policía.

**PETER**.- (Molesto, a JUAN LANAS.) En ese caso, podías ir quitándote la faldita de percal.

**JUAN LANAS.**- (**Mirándose al pecho**.) No te preocupes. Los globos ya se han desinflado.

**LOLITO**.- (Vacilante.) Me da miedo salir a la calle.

**PETER**.- (Mordaz.) No te irán a raptar...

**LOLITO**.- (**Afectado**.) ¡Oh!, siempre hay cuatro o cinco hombretones que se creen muy machos..., esperan la salida de los artistas.

**JUAN LANAS**.- Yo salgo por la escalera de incendios.

**PETER**.- (Insultante, a JUAN LANAS.) Un día se te va a quemar el culo.

**JUAN LANAS**.- (Molesto.) Estás muy chistoso, ¿verdad?... Pero no lo veo la gracia, Peter.

**LOLITO**.- (**Dignamente**.) ¡Sois unos groseros!... Creo que debe de ser muy distinto lo que nos obligan a hacer en el escenario de lo que hablamos entre nosotros.

**JUAN LANAS**.- (**Triste**.) Lo que nos obligan a hacer en el mundo.

**PETER**.- (**Irónico**.) Esa bolita de cristal...

JUAN LANAS.- (Igual.) Sí; de cristal esmerilado...

**LOLITO**.- (**Amable**.) Tengo una botella escondida... Podíamos echar un trago.

PETER.- (Lacónico.) Vendrá bien.

(LOLITO se inclina y busca en un rincón del escenario.)

LOLITO.- Aquí está.

**JUAN LANAS**.- Si nos emborrachamos, mañana va a ser peor.

**PETER**.- (Cazurro.) Sí; mejor no correr... Ser estatua. Piedra de mármol.

**LOLITO**.- No hay vasos.

**PETER.-** A gollete.

**JUAN LANAS**.- (**Triste**.) Estamos limpios... Poco podemos infectarnos.

(Se pasan la botella y beben los tres.)

LOLITO.- (Ilusionado.) Delicioso néctar.

PETER.- (Furioso.) ¡Aguardiente de ratas, cabrón!

**JUAN LANAS**.- (**Reflexivo**.) No hay que exagerar... Somos pequeños... Y pequeño ha de ser lo que nos convenga... El que mucho abarca, poco aprieta, hermanos.

**PETER**.- (Mordaz.) Las locas del travesti tienen su escondido momento de sentimentalismo... Los payasos sollozan detrás de las bambalinas... (**Furioso**.) ¡No hay que renunciar!... ¡No estoy dispuesto a renunciar a nada!

**JUAN LANAS**.- (**Reflexivo**, a PETER.) La moderación helénica..., la moderación helénica es siempre la mejor guía.

**LOLITO**.- (**Admirativo**.) Los siete sabios de Grecia.

**PETER**.- (**Iracundo**.) ¡Que se vayan a la mierda!

JUAN LANAS.- (Convincente.) No seáis obstinados... No os empeñéis en imposibles... ¿Qué significan esas historias de elegir el propio camino?... De saber renunciar..., de ser libres... Pero ¿cuándo hemos sido libres?... Nos traen y nos llevan como a muñecos. (Confidencial.) Vosotros sabéis que he pasado un año en un manicomio..., bueno, no digamos esa palabra, en una clínica especializada... Y he conocido, a psiquiatras eminentes..., hombres de gran cultura... La vida es un torbellino incomprensible... La vida nos devora... Y nosotros, como espectadores..., como espectadores atontados y temblorosos... Lo que quieren hacernos nos harán... ¡Schisst! Y sin rechistar.

**PETER**.- (Furioso, a JUAN LANAS.) ¡Eres un ser abominable! ¡Te odio!

**LOLITO**.- (Casquivano.) Es un filósofo de bulevar..., algo así como la diminuta mancha corrompida... que, poco a poco, va ensuciando toda la mesa.

**PETER**.- (**Furioso**.) Y acabaremos cubriéndonos de toda tu suciedad... ¡Eres un hipócrita, Juan Lanas!

**LOLITO**.- (**Sonriente**, a PETER) Pareces el maestro de escuela de la vara de palo.

**PETER**.- (**Enérgico**.) ¡Vara de palo, sí!... Para los hermafroditas, para los homosexuales... ¡Para los travestis del carnaval sangriento!

**LOLITO**.- (**Molesto**.) Pues acabemos todos, ¡acabemos todos de una vez!

**PETER**.-; Una vergüenza!... El hombre degenera.

**LOLITO**.- (Chillón.) No hay libertad sin libertad.

JUAN LANAS.- (Triste.) Y es el caso, que es muy largo el camino que nos queda por recorrer... No podemos ni siquiera ver la recta final... Se hace muy tarde... Mañana, otra vez, al trabajo... ¿Quién podrá despertar?... Es tan triste enfrentarse un día y otro con la misma realidad... Lolito, arréglate los bucles. Huelen a naftalina.

**LOLITO**.- (Molesto.) Eres picajoso... y agresivo.

**JUAN LANAS.**- (**Abrumado**.) No voy a morirme nunca. Ésa es mi desgracia.

**PETER**.- (Mordaz, a JUAN LANAS.) Entonces, ¿seguirás andando?

**JUAN LANAS**.- (**Igual**.) Seguiré... seguiremos andando hasta que ninguno sea lo que ha sido antes... Que no nos parezcamos ni remotamente al niño aquel que sólo era un engaño.

(Se apaga la luz.)

#### Escena V

## POR COMPAÑÍA, LA MISERIA

Escenario escasamente iluminado, que va aclarándose lentamente.

ROSA DE FRANCIA, una mujer de unos cuarenta, años, enardecida, valiente, decidida, se dirige con exaltación al público. Está de pie en un pequeño estrado o plataforma. La luz, desde el techo, cae sobre ella y va concentrándose, poco a poco, sobre su cuerpo.

ROSA DE FRANCIA.- (Con voz grandilocuente.) Compañeros, nuestra hora ha llegado. El momento que tanto ansiábamos... Hay que alzar a la esperanza en triunfo. ¡La liberación definitiva está, hoy, al alcance de nuestras manos!... ¿Quién lo hubiera podido soñar hace sólo unos meses? ¿Quién se habría atrevido?... El camino no ha sido fácil. Bien lo sabéis... Pero tampoco va a serlo desde ahora...; No os dejéis impresionar por palabras engañosas, que no esconden más que recelo y mentira! ¡No cedáis un ápice en vuestra unidad, en vuestra fuerza, en vuestra lucha!... ¡Lucha que es de todo el pueblo! ¡Abajo los explotadores del hombre! ¡Abajo la opresión!... Los trabajadores, conscientes de sus derechos, de su papel en la historia, levantan la bandera de la revolución... ¡Adelante, compañeros! Que ninguno de vosotros desfallezca en la recta final. El premio está reservado para los que con su sacrificio saben conquistarlo.

(Van entrando, hombres y mujeres, de diferentes edades..., pobremente vestidos. Miran con escepticismo; algunos se sientan en el suelo a escuchar.)

Os veo muy callados a todos..., atemorizados, silenciosos... Una procesión fúnebre... ¡Levantad esos rostros! ¡Mirad con alegría al futuro!... Un paso más y dominaremos esta tierra altiva y humana, enemiga de los débiles... Esta tierra que, durante siglos de terror, sólo ha sido jardín para el recreo de los poderosos... Un paso más, os digo, y se hará realidad la justicia.

ANSELMO.- (Con cansancio.) ¿Un paso más? ¿Otro?

**EVANGELINA.-** (Sentenciosa.) Sesenta años a cuestas y ni un solo día he visto nacer la luz del sol... Tanto como me la prometieron... ¡Cada mañana!

**ROSA DE FRANCIA**.- (**Grita**.) Aquéllos os engañaban... Estos son tiempos nuevos.

**EVANGELINA.**- ¿Quién me hace valer eso que dices? ¿Acaso tú me lo fías?

**ROSA DE FRANCIA**.- (**Gritando**.) Sí; con mi sangre, con mi propia vida.

(Murmullos entre los que escuchan.)

**ANSELMO**.- (Cazurro.) A otro perro con ese hueso... Que bastante ha llovido sobre mis espaldas..., siempre oyendo las mismas palinodias.

**ROSA DE FRANCIA.**- (Grita.) La lucha no es para los mediocres... Es necesario resistir hasta el final.

ANSELMO.- (Iracundo.) ¡Calla ya!, y baja de ese pedestal.

(El murmullo se hace más intenso.)

**VOCES**.- ¡Que baje! ¡Que baje! ¡Que baje!

(ROSA DE FRANCIA baja, con aire contrariado.)

**ROSA DE FRANCIA**.- No queréis la verdad... ¡Sordos de nacimiento!

**EVANGELINA**.- (**Escéptica**.) ¿La verdad?... Allá cada cual con su conciencia...

**ANSELMO**.- (**Reticente**.) Que hablando de ilustraciones, por la fuerza del pico son siempre los más sinvergüenzas los que ganan la partida.

(Murmullos machacones.)

**VOCES.**- (**Rítmicamente**.) Fuera, fuera..., fuera..., fuera.

(ROSA DE FRANCIA hace un gesto de desesperación y va hacia la salida. Abucheo general. Entra JUAN LANAS, vestido con un mono sucio y demasiado grande para él. Viene haciendo movimientos, para entrar en calor. ROSA DE FRANCIA y JUAN LANAS se encuentran.) **JUAN LANAS**.- (**Irónico**.) Rosa de Francia, hoy no te fue bien el juego.

ROSA DE FRANCIA.- (Violenta.) ¡Aparta!

**JUAN LANAS.**- (**Igual**.) Podríamos charlar un ratito. (**Señala a los otros personajes**.) Mira ésos... Ya están tan tranquilos... Hablando de sus cosas.

ROSA DE FRANCIA.- (Furiosa.) ¡Son irredimibles!

**JUAN LANAS.**- (Burlón.) Alma de esclavos... Ya sabes... Sólo sirven para mendigar.

**ROSA DE FRANCIA**.- (A JUAN LANAS.) ¡Aristócrata de mierda!

**JUAN LANAS**.- (Con cierta amargura.) Sí; sangre azul corre por el mono sucio... manchado de hollín.

**ROSA DE FRANCIA.-** (Engolada.) No es el hábito...; es el espíritu. (Empujándole.) ¡Aparta de una vez! ¡Deja libre el camino!

**JUAN LANAS.**- (**Triste**.) Yo no te retengo, Rosa... Hay muchos caminos... Eres tú quien no quiere marcharse... En el fondo, te sientes a gusto entre nosotros. Hoy has fracasado... Pero no era más que un simple escarceo... Sabes muy bien que puedes engañarnos...

**ROSA DE FRANCIA.**- (Furiosa.) ¡Te odio, Juan Lanas!

**JUAN LANAS**.- (**Con amargura**.) ¡Ah!, también sabes mi nombre... ¿Dónde lo aprendiste?

**ROSA DE FRANCIA**.- (Violenta.) ¡No me tientes! ¡No quiero revelar secretos vergonzosos!

**VOCES**.- Secretos vergonzosos..., secretos vergonzosos..., secretos vergonzosos.

JUAN LANAS.- (Evasivo.) Empiezo a creer que soy universal.

**ROSA DE FRANCIA.**- (Violenta.) Bien sabes que no... Estoy hablando de lo que hacías antes de venir aquí.

JUAN LANAS.- (Desafiante.) ¿Qué hacía?

**ROSA DE FRANCIA.**- (Cruelmente.) Cuando salías vestido de mujer... cerdo asqueroso..., con los mofletes pintarrajeados y aquellas trenzas de estopa...

JUAN LANAS.- (Mordaz.) Yo diría trenzas de sol.

**VOCES**.- Trenzas de sol..., trenzas de sol..., trenzas de sol.

**ROSA DE FRANCIA.**- (Furiosa.) Como una fregona de barraca..., con las tetas infladas..., y te pesaban... ¿Cuál te pesaba más?... Aquella impúdica mujer.

**JUAN LANAS**.- (Cantando.) Mariquilla soy yo; mariquilla seré...

**VOCES**.- (Cantando.) Mariquilla soy yo, mariquilla seré; mariquilla soy yo, mariquilla seré; mariquilla soy yo, mariquilla seré...

ROSA DE FRANCIA.- (Furiosa.) ¡Y eras tú!

**JUAN LANAS.**- (Mordaz.) No, en eso te equivocas... Entonces me llamaban Marianella.

ROSA DE FRANCIA.- (Furiosa.) Se lo diré a todos.

**JUAN LANAS.- (Con amargura.)** No me reconocen. Nadie me reconoce... No hay ningún hilo en la vida... Los momentos están así como desperdigados... Es tan difícil llegar a formar una unidad con todo eso.

**ROSA DE FRANCIA**.- (Exasperada.) No me vengas con filosofías, maricón... Les enseñaré tus partes... A ver si eres hombre o mujer.

**JUAN LANAS**.- (**Sorprendido**.) Me sorprende tanta maldad, Rosa de Francia... ¿Por qué ese odio?

**VOCES**.- Odio, odio, odio, odio.

**ROSA DE FRANCIA.**- (Exasperada.) Eres un solitario..., un pervertidor de menores..., una puta.

**JUAN LANAS**.- (**Abatido**.) Andas descabellada, Rosa... Yo no te odio.

**ROSA DE FRANCIA.**- (Furiosa.) Los envenenas a todos con tu presencia, Juan Lanas.

**JUAN LANAS**.- (**Amenazador**.) No me busques, mujer..., que me vas a encontrar... (**Más sereno**.) Además, hoy nadie te creería. Has perdido el prestigio...

(Ademanes amenazadores de ROSA DE FRANCIA. JUAN LANAS más dulcemente.)

momentáneamente.

ROSA DE FRANCIA.- (Más calmada, pero altanera.) ¡Qué más quisieras tú!... Porque tengo que ir a otros sitios..., ¡que si no!

JUAN LANAS.- (Dubitativo.) Rosa...

**ROSA DE FRANCIA**.- (**Va a salir**.) ¿Qué quieres ahora?... Ya voy con prisa.

**JUAN LANAS**.- Procura pensar que no somos más que dos cautivos.

ROSA DE FRANCIA.- (Molesta.) Cautivo lo serás tú.

**JUAN LANAS.**- (**Insistente**.) Y tú, tú... Tú y yo, Rosa de Francia y Juan Lanas.

ROSA DE FRANCIA.- (Desganada.) ¿Sabes lo que te digo?..., que vayas poniendo el culo, macho... A ver si te dan gusto por ahí. (Al salir, hace un ostensible y obsceno corte de mangas.)

**EVANGELINA.-** (Con aire lastimero.) Charlatana de feria... ¿Dónde encontrarán descanso esas posaderas inquietas?

**RABILLO**.- (Vivaz.) ¿Quién le pegará?... Porque a ésa tiene que pegarle alguien.

**ANSELMO**.- Embelecos... Al hombre le gusta engañarse a sí mismo.

**FELICIANO**.- (**Sentencioso**.) Y, sin embargo, tiene razón en lo que dice, ¡qué leche!

**RABILLO**.- ¿En qué?

**FELICIANO**.- Somos esclavos.

**EVANGELINA.-** (**Burlona**.) Pues a buena parte ha venido... Esclavos por los siglos de los siglos, amén.

**FELICIANO**.- Por eso lo digo... Estamos encadenados.

**RABILLO**.- (Entusiasta.) Es verdad... Tenemos que quitarnos las cadenas.

**ANSELMO**.- (**Sentencioso**.) Buenas son las alegrías..., aunque no haya un mendrugo de pan para acompañarlas... (**Más exaltado**.) Pero, ¿quién va a quitar esas cadenas?... ¡Vamos a ver!... ¿Quién va a quitármelas de encima?

JUAN LANAS.- (Triste, serio.) Mejor sería que pensásemos un poco..., con la cabeza... ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué seguimos viviendo de esta manera?... Hambre para hoy..., miseria para mañana... Vuestros hijos..., que yo no los tengo..., como piedras que ruedan..., muertos de frío, atemorizados y salvajes..., lujuriosos y avaros... El porvenir no existe... Es una palabra que saborean muy pocos... Para nosotros, la sombra del murciélago negro, abatiendo sus alas de muerte... El viento como un huracán, helándonos los huesos... El mar, que parece pequeño, y manso a nuestros pies, se encrespa en invierno y arrebata todos los años cuatro o cinco cuerpos.

**FELICIANO**.- (**Resuelto**.) ¿Por qué no vamos al centro de la ciudad?... Dicen que hay barricadas en las calles.

**ANSELMO**.- (**Desencantado**.) Y ametralladoras. Todavía recuerdo la Semana Trágica de Barcelona... Fue en el 9... No era más que un chaval, pero no podré olvidar jamás aquel infierno.

**FELICIANO**.- (Entusiasta.) La lucha por la libertad.

**RABILLO**.- ¡El pueblo!

**ANSELMO**.- (Cariñoso.) El pueblo es el que siempre cae, Rabillo, muchachuelo.

**EVANGELINA.-** (En un suspiro.) No habléis así, condenaos, que se me encoge el corazón.

**ANSELMO**.- (**Enérgico**.) Evangelina, sin gazmoñerías... A llorar, a la cama.

**EVANGELINA**.- (**Igual**.) Si cama hubiera, mal hombre.

**RABILLO**.- (**Pícaro**.) Para refocilarte en ella, vieja... A pesar de los años todavía te va la jodienda.

**EVANGELINA**.- (Nerviosa.) ¡Calla, Rabillo, bribón! (A JUAN LANAS, **llorosa**.) Aquí, mi Anselmo ya no me echa cuentas... Es un descastado.

ANSELMO.- (Contrariado.) ¡Joder, qué castigo!

**JUAN LANAS.**- (Acaricia a EVANGELINA.) No te pongas nerviosa, mujer..., todos tenemos los nervios de punta.

**FELICIANO**.- (**Iracundo**.) La gente no se mueve... Estamos capados.

**EVANGELINA.-** (**Socarrona**.) Puede que no te falte razón, hijo mío.

JUAN LANAS.- (A FELICIANO, con tristeza.) Feliciano, ¿no te das cuenta?... La peor de las esclavitudes... es la de los; esclavos que no saben que lo son... No saben dónde están. No conocen su situación... Y nada puede cambiar.

**FELICIANO**.- (**Resolutivo**.) Es que no hay escuelas. ¡Somos ignorantes! ¡Nos emborrachan!

**RABILLO**.- (Chicoleando.) ¿Cantaremos la Internacional?... ¿O nos pondremos juntos para desfilar?

**ANSELMO**.- (**Sentencioso**.) El tiempo pasa como un aire... Son tan pocos los años que los hombres son hombres.

**EVANGELINA**.- (Molesta.) Y las mujeres, Anselmo.

**ANSELMO**.- (Cortante.) Y las mujeres.

**JUAN LANAS**.- (**Triste**.) Este guirigay de mendigos no es más que un aquelarre de las fiestas cortesanas..., pero sin brujas... El coro infernal de los malditos.

**EVANGELINA.-** (**Poniendo los ojos en blanco**.) ¡Válgame el cielo, señor!... Al hablar del demonio se me enreda el corazón.

**RABILLO**.- (**Divertido**.) El demonio nos sacará del pozo.

**EVANGELINA.-** (Supersticiosa.) No tientes al maligno, muchacho... No hagas burla del misterio... Eres un mozuelo y sientes la muerte lejana..., pero el encapuchado de la hora postrera puede llegar en cualquier momento... No se salva viejo ni joven... En ese trance no se distinguen edades.

**FELICIANO**.- (**Irritado**.) Habláis como cotorras...;Lenguas sin pensamiento!...;Hay que hacer algo!

**ANSELMO**.- (Burlón.) Nos arrancaremos las pulgas al sol de la tarde abrileña.

**EVANGELINA**.- (A ANSELMO.) Marido, eres un idiota. Estamos en enero... Hace un frío que entumece los huesos.

JUAN LANAS.- (Abatido.) Es un alud... Nos movemos como gusanos despavoridos que tratan de escapar... Y nos sumergimos más en el pudridero. (A FELICIANO.) Feliciano, amigo... ¿Sabes lo que hablan por ahí? ¿Lo que dicen los periódicos?... Parlamentarismo, sufragio universal..., democracia. ¿Tú entiendes algo de todo eso?

**FELICIANO**.- (**Irritado**.) Yo entiendo que llevo una vida de cerdo..., peor, de burro de carga apaleado.

**ANSELMO**.- (**Irónico**.) Y la seguirás llevando..., la seguirás llevando. Te lo dice un viejo.

**FELICIANO**.- (Violento.) Anselmo, no más coplas... Que me estallan las venas.

**JUAN LANAS.**- (**Triste**.) Soy el último que ha llegado... Y, pronto, tendré que volver a andar el camino... No soy quién para dar consejos a nadie... Defendeos, hermanos, defendeos... Es lo único que se me ocurre.

**RABILLO**.- (**Intrigado**, a JUAN LANAS.) ¿Qué quiere decir eso?

**JUAN LANAS**.- (**Igual**.) Que se me ocurren pocas cosas..., muy pocas... Y, además, es inútil decirlas... Seguiremos rodando... Una vuelta de noria..., otra...; un giro, otro giro... y, de repente, cuando, menos se espera..., ¡zas!, nada.

**EVANGELINA.-** (En un suspiro.) ¡Señor San Dios... y qué palabrería!... Parece como si os hubieran echado del vientre de vuestras madres sólo para sufrir.

**FELICIANO**.- (**Furiosa**.) Y nos conformamos.

**ANSELMO**.- (Escéptico.) Nos conformaremos con todo.

**JUAN LANAS**.- (Ensimismado.) El tiempo no perdona...

**EVANGELINA**.- (Suspirando.) Se lleva el alma.

**RABILLO**.- (Vibrante.) Pero hay que aprovecharlo, antes de que se nos vaya de las manos... Digo yo.

**JUAN LANAS**.- (**Con amargura**.) De todas maneras, ya poco tenemos que perder.

ANSELMO.- (Pensativo.) ¿Habéis visto las calles?... Las fachadas..., llenas de letreros..., letras muy grandes, todas iguales... Partidos políticos... Todos lo mismo... Predican libertad y justicia... (Enfático.) ¿Pero qué hay detrás de todo eso?... Personajes y personajillos..., revoloteando como avispas alrededor del poder... ¿Y dónde está el poder?... ¡Ah!, la soberanía popular. El pueblo es soberano. (Soez, impetuoso.) ¡Me cisco en todo!... Me dan ganas de ir a cagar al último rincón del mundo... ¡Correveidiles del carajo!... (Violento.) ¿De mí quién se acuerda?... ¿Quién se acuerda de nosotros?... Decídmelo. ¿Quién se acuerda de nosotros?

**EVANGELINA**.- (**Burlona**.) -Largo y hermoso parlamento... Me asombras, marido... Tú siempre tan parco en palabras.

**ANSELMO.- (Con disimulado orgullo.)** Ya ves lo que son las cosas... Tesoros que uno guarda... No va a estar pregonándolos todos los días.

**FELICIANO**.- (**Violento**, a ANSELMO.) Entonces, ¿qué quieres?... En la lucha siempre cae el pueblo... La libertad y la justicia son una mentira... ¡A ver si te aclaras de una puñetera vez!

**ANSELMO**.- (**Burlón**.) Seguir quietecitos... Sin movernos... La paz es nuestro bien... Tenemos paz. ¿Qué más queremos?

RABILLO.- (Vivaracho.) Voy a emplearme de chulo.

**EVANGELINA**.- (**Asustadiza**.) ¿Qué dices, renegado?

**RABILLO**.- (**Divertido**.) Sí; de chulo permanente..., acompañante de cama... queda mejor... Con viejas grullas *empulseradas* y carcamales asmáticos. Da lo mismo.

**FELICIANO**.- (Violento, a RABILLO.) ¡Calla de una vez!... No nos hacen gracia tus bromas.

**RABILLO**.- (**Sorprendido**.) No son bromas, Feliciano.

**FELICIANO**.- Pues mejor... Ve y revuélcate en la mierda.

**JUAN LANAS**.- (**Suavemente**.) Creo que todos tenemos derecho a disponer de nuestro cuerpo... Y Rabillo también..., por supuesto.

**ANSELMO**.- Habrá que llamar al Ejército de Salvación.

**EVANGELINA.**- (**Agorera**.) Estáis pecando contra la Ley de Dios... Él es el único juez... Cuando os encontréis en su presencia será el rechinar de dientes..., el crujir de huesos.

**FELICIANO.**- (**Furioso**.) ¡Yo me marcho!... Quiero morir al aire libre... No en esta cueva de hormigas... ¡Estáis perdidos! ¡No! ¡Ya no sabéis ni sufrir!

**ANSELMO**.- ¿De qué partido político te vas a hacer?

**FELICIANO**.- (Con desprecio, a ANSELMO.) ¡Viejo saco de mierda!

**RABILLO.-** (**Desvergonzado**.) Me pondré los zapatos de tacón alto que el otro día compré en el Rastro... Me alzan una cuarta... Hay que ofrecer presencia... Hoy día se exige mucho... Demasiado.

JUAN LANAS.- (Abrumado.) Acabaremos todos en la cárcel.

**EVANGELINA.-** (Con un mohín.) ¿Por qué?... No hemos hecho nada malo... ¡Habrase visto un tipo igual! ¡Pájaro de mal agüero!

**JUAN LANAS**.- (**Igual**.) No hemos hecho nada... Eso es precisamente lo que está mal.

**FELICIANO**.- (Violento.) Porque nos han aplastado.

**RABILLO**.- (**Desvergonzado**, **ajeno**.) Uno parece poquita cosa, pero está bien armado.

**ANSELMO**.- (A RABILLO, burlón.) Pues mira... Si te sobra algo, dámelo... A mí me está haciendo muchísima falta.

(RABILLO ríe lascivamente, tocándose los testículos.)

FELICIANO.- (Recoge un saco, que carga al hombro, con desprecio.) Hasta más ver.

ANSELMO.- (Mordaz.) Que será nunca...

**RABILLO**.- (**Inquieto**, a FELICIANO.) ¡Eh!, tú, ¿qué llevas ahí?

FELICIANO.- (Secamente.) Son cosas mías...

JUAN LANAS.- (Pensativo.) El patrimonio es de todos...

**FELICIANO**.- (**Molesto**.) Instrumentos de uso personal... Nada más.

**ANSELMO**.- (**Irónico**.) Feliciano, a ti a comunista no te gana nadie, ¿verdad?

**FELICIANO**.- (**Digno**.) Comeré el pan de mi trabajo.

**RABILLO**.- (**Procaz**.) Y yo el pan de mi pichulita... Tan brillante, tan bonita.

**EVANGELINA.-** (A FELICIANO, compungida.) Pero hijo, Feliciano..., si apenas te apunta la barba y sales al mundo como un forajido... Desde hoy te perseguirá la justicia.

**FELICIANO**.- (**Tajante**.) Y la muerte.

**EVANGELINA.**- (**Melindrosa**.) Feliciano, ¡por Dios!, no digas esa palabra delante de mí.

**JUAN LANAS**.- (A FELICIANO.) Feliciano, si te vas a ir, decídete de una vez... Está clareando el día... Has de aprovechar las últimas sombras.

(FELICIANO avanza hacia la salida. Hay un silencio expectante. FELICIANO mira alrededor y a sus compañeros, con ternura y nostalgia. Se acerca a ANSELMO.)

**FELICIANO**.- (A ANSELMO, con gran interés.) ¿Por qué luchas tú, Anselmo?

**ANSELMO**.- (**Con tristeza**.) ¿Yo?... He dejado de luchar... Hace mucho tiempo... ¿No te has dado cuenta?... Soy demasiado viejo.

**FELICIANO**.- (**Acercándose a** ANSELMO.) ¿Y cuando fuiste joven?

**ANSELMO**.- (**Emocionado**.) Te lo diré en secreto, Feliciano... Que nadie nos oiga... Yo siempre he sido anarquista.

**FELICIANO**.- ¿Es que ya no puedes serlo?

**ANSELMO**.- (Emocionado.) Sí..., pero en un asilo... Y me da tanto miedo vivir encerrado.

FELICIANO.- ¿Te encerraron muchas veces?

**ANSELMO**.- No puedo ni contarlas... Más de la mitad de mi vida... Hasta verme convertido en un despojo hambriento.

**FELICIANO**.- (Musita.) Un despojo hambriento...

**ANSELMO.-** (Coge el brazo de FELICIANO, con ansiedad.) Marcha., Feliciano, marcha... Es hermoso morir a la luz del sol... y no morir pudriéndose, rechazado de todos, en este agujero.

**FELICIANO**.- (Con agradecimiento.) Adiós... Adiós a todos. (Sale precipitadamente.)

**EVANGELINA.-** (**Transportada.**) ¡Virgen santa del Pompillo!... ¡Señor San Dios!... ¡Qué palabras de iglesia tiene mi Anselmo! ¡Tal fuera un milagro!... Me ha traspasado con los siete puñales de la agonía... y he sonreído... porque todos los ángeles del cielo han sonreído... Malmaridada tantos años con este hombre... y hasta hoy no he descubierto el arca de las joyas... ¡Nubes de incienso caigan del trono!... ¡Blancos pañales para la vieja, vieja doncella!

RABILLO.- (Saliendo del mutismo.) Aquí parece que no se soluciona nada. Hay que decidirse. (Se va hacia un rincón y coge los zapatos de tacón alto. Se sienta en el suelo para calzarse, lo cual lleva a cabo con gran dificultad.) ¡Condenados!... O son de pega, o se me han hinchado los pies de tanta fatiga. (Sigue forcejeando.) ¡Maldita sea la lotería de los cojones!... De bar en bar..., mientras los señoritingos se atiborran, los muy cabrones... Y nadie compra... Porque uno tiene cara de gitano... De gitanos y negros..., ya se sabe..., ni el aliento. (Contrariado, sigue con los zapatos.) ¿Entraréis de una vez? (Encaja el pie derecho.) Bueno, uno, ya está... Ahora, el otro. (Grita.) Anselmo, ¿por qué no dices nada?

**ANSELMO**.- (Cansado.) Tengo ganas de mear.

**RABILLO**. -Ahí en el rincón. No te preocupes. No te ve nadie.

**ANSELMO**.- (**Igual**.) Para lo que hay que ver.

**RABILLO**.- (**Forcejeando con la bota**.) Ese maricón me la pegó... De cuero auténtico..., duración garantizada... Para toda la vida... ¡Valiente coña!

(ANSELMO se acerca al telón de fondo, como si orinara.)

**ANSELMO**.- (Volviendo.) ¿Sabes una cosa, Juan Lanas?

JUAN LANAS.- (Como despertando.) ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué pasa?

**ANSELMO**.- Evangelina, la mujer mía, es un mensajero del demonio.

**EVANGELINA.**- (Molesta.) En boca de serpiente se verá tu boca, bellacón... No nombres al trasgo... No es cosa de burla.

**ANSELMO**.- No te decía yo, Juan Lanas...

**EVANGELINA.-** (**Segura.**) Y bien cierta estoy de lo que digo.

**ANSELMO**.- (**Burlón**, **a** RABILLO.) ¿Qué? ¿No acabas de una vez con el zapatito de cristal?

**RABILLO**.- (**Triunfal**.) Por fin... Se acabó. (**Pasea con chulería por el escenario**.)

**ANSELMO**.- (**Con cariño**, a JUAN LANAS.) Te encuentro extraño. Parece que estás lejos..., muy lejos de aquí.

**JUAN LANAS**.- (**Ajeno**.) Quizá me haya dormido. Es una pesadilla que está durando demasiado tiempo.

**EVANGELINA**.- (Agorera.) Malos presagios...

ANSELMO.- (Enérgico, a EVANGELINA.) ¡Calla, mujer!

(RABILLO sigue paseando. Se contonea. Hace muecas.)

**EVANGELINA**.- (Cazurra.) Yo voy a lo mío.

ANSELMO.- (A JUAN LANAS.) Juan Lanas, tú has pensado... Quizá muchas veces..., demasiadas veces... (Abatido.) El individuo se enfrenta con la sociedad... Y si uno se atreve a respirar... Es como si a una hormiga orgullosa le hubieran calentado la cabeza..., diciéndole: eres la reina del mundo. ¡Pasea por las calles!... Invencible... Pero el talón de Aquiles..., ¡ah!, el talón de Aquiles... Un zapatazo bestial te aplasta... Y sólo queda una mancha casi invisible, parduzca, olvidada, anónima.

**JUAN LANAS**.- (**Con gran tristeza**.) Entonces, yo me pregunto algo..., ¿por qué quieres pasear por las calles?

**ANSELMO**.- (Irritado.) -Esos hombres hablan. ¡Prometen!... Salen todos los días en los periódicos... Pactos, alianzas, trapicheos.

**JUAN LANAS.**- (**Pensativo**.) La política debe de ser un arte muy difícil.

**EVANGELINA.**- (**Escéptica**.) Eso mismo digo yo... La política, para los políticos... y allá se las compongan. ¡Me importa un rábano!

**RABILLO**.- (**Procaz**.) Rábano es lo que no tienen... Y yo lo ofrezco muy barato.

ANSELMO.- (Abatido.) Ya ves, Juan Lanas; ya ves... Estamos fuera... Los gitanos, los negros, los quinquis... Nadie se acuerda de los homosexuales... o de las pobres mariquitas desamparadas... De los pacíficos, de los hambrientos, de los presos, de los locos... Y hay crímenes... ¿Cómo no va a haber crímenes?... (Emocionado.) Hay que castigarlos... Sobre todo, a los anarquistas... ¡No hacen falta pruebas!... La sociedad necesita recobrar la paz.

**JUAN LANAS**.- (**Escéptico**.) Tal vez, es una compensación... Reducir el peligro..., porque los hombres somos peligrosos. No lo olvides... Más aún cuando vivimos a nuestro aire... y nos vemos obligados a seguir otro camino.

**RABILLO**.- (Con curiosidad.) ¿No os, parece que estáis muy trascendentales?... Exageradamente..., diría yo.

**EVANGELINA.-** (Cazurra.) Cada mochuelo a su olivo... Con palabras no, se arregla el mundo.

**RABILLO**.- (Con cierta tristeza, a ANSELMO.) YO..., yo... ¿Tú crees, Anselmo, que yo estoy entre todos esos que has nombrado?

ANSELMO.- (Sentencioso.) Acabarás en la cárcel, Rabillo.

**EVANGELINA.-** (**Trivial.**) ¿Ése?... No; si está más vivo y coleando que el rabo de una lagartija.

JUAN LANAS.- (Triste.) Acabaremos todos en la cárcel.

**EVANGELINA**.- ¿Por qué?... ¡No sé por qué! Vivimos de nuestro trabajo.

**ANSELMO** (Enérgico.) Vivimos de la mugre.

JUAN LANAS.- (Igual.) Hay una gran campaña de moralidad pública... (Con ironía.) porque, al parecer, es indispensable proteger grandes intereses... que, según dicen, llegan a las más altas esferas... Al poder. (Con amabilidad, a RABILLO.) Por esto... y por muchas otras cosas que se oyen en los escenarios, te recomiendo que no salgas del barrio esta noche.

**EVANGELINA.**- (Nerviosa.) He oído que andan por las calles con metralletas..., sembrando el pánico y la confusión.

ANSELMO.- (Suspirando.) ¿Qué será de Feliciano?

(RABILLO se encorva lentamente hasta caer en el suelo, sollozando.)

**RABILLO**.- (**Sollozando**.) Me habéis hecho daño..., mucho daño.

JUAN LANAS.- (Triste.) No hemos sido nosotros, Rabillo; no hemos sido nosotros... Está tan cerca y tan lejos lo que te hace llorar... No lo apresarás. No lo tendrás nunca entre tus manos. (Furioso, se quita los zapatos y los arroja con violencia.)

**EVANGELINA.-** (Convencional.) ¡Huy, Dios! ¡Qué histeria!... Luego dicen de las mujeres...

# (JUAN LANAS se acerca a RABILLO y le acaricia suavemente.)

**ANSELMO**.- (A JUAN LANAS.) Es un capricho. Esta noche le conviene estarse quieto. Ya se le pasará.

**RABILLO**.- (**Desesperadamente**.) ¿Qué puedo hacer yo? ¿Qué otra cosa puedo hacer?... ¡Decídmelo!

(Se apaga la luz.)

Escena VI

#### **SOLEDAD**

En el escenario, al fondo, un tenderete cochambroso, que puede servir a modo de bar. Podrá tener pintadas, fotografías de mujeres desnudas, de Míster Universo, etc. Algunas sillas mugrientas, en el escenario. Se debe procurar una impresión de abandono y sordidez. Entra ROCÍO. Es una mujer entrada en años, con muchas arrugas; vieja puta, medio encorvada y desdentada. Anda vacilantemente.

**ROCÍO**.- (**Desganada**.) A las buenas noches, mon petit... ¿Dónde está tu guasa?... La dulzura de tu sonrisa... Los dientes de oro. (**Se carcajea**.) Mon petit soñoliento... ¿O es que estás con alguna furcia?... ¿Dónde la tienes escondida?... ¿Debajo del mostrador?

EL CAMARERO.- (Gruñón.) Ya va, ya va. (Entra, situándose detrás del mostrador.) Pronto amaneces esta noche. Rocío.

**ROCÍO**.- (**Con sonrisa trágica**.) Me he desvelado... Sentía un cosquilleo terrible entre las piernas.

**EL CAMARERO**.- (Cansado.) Ya va siendo hora de que sientes la cabeza.

**ROCÍO**.- (**Desganada**.) Inciensos..., inciensos son los que tú dices... Y nada más... Una todavía está lozana y tiene los pechos en su sitio.

**EL CAMARERO**.- (**Igual**.) Los años no perdonan, Rocío. Las arrugas se clavan en la cara.

ROCÍO.- (Molesta.) Bueno, ¿qué?... ¿No sirves nada?

EL CAMARERO.- (Soñoliento.) ¿Qué desea la señora?

ROCÍO.- Un vodka con naranja.

EL CAMARERO.- (Igual.) ¿Quién lo va a pagar?

**ROCÍO**.- (Coquetamente.) Siempre podrá encontrarse un caballero espléndido.

EL CAMARERO.- No abundan mucho, últimamente.

ROCÍO.- ¿En una noche entera?

(EL CAMARERO le sirve la bebida. ROCÍO nostálgica.)

¿Te acuerdas, Cosme, de aquellas noches locas..., hasta el amanecer? ¡Con todo el fuego del mundo en las manos! (Con tristeza.) Aquella elegancia de la parte alta de la ciudad...

EL CAMARERO.- (Impasible.) Son sueños. Todo acabó.

ROCÍO.- (Con tristeza.) Haber llegado a esto...

**EL CAMARERO**.- Hay que sobrevivir. No somos capaces de pegarnos un tiro en la sien.

**ROCÍO.-** (Con gesto de desagrado.) ¡Huy!, no digas esas cosas... Siento frío... Un temblor en las manos.

EL CAMARERO.- ¿Has comido algo?

ROCÍO.- (Altiva.) Sí.

**EL CAMARERO**.- No lo creo... Te veo muy desvencijada... Y conmigo no valen los fingimientos. Ya lo sabes.

**ROCÍO**.- Una ración de bacaladitos magníficos. De verdad. Estaban sabrosísimos.

**EL CAMARERO**.- (**Fatalista**.) Beber... y joder... y joder... No comer como Dios manda, ni un plato caliente... ¡Tú verás a lo que aspiras!

**ROCÍO**.- (**Soñadora**.) -A veces pienso en Bárbara Hutton... o en Elizabeth Taylor... Se casan, se descasan, hacen cine... y conservan su dinerito. (**Con tristeza**.) Yo no guardé nada... Lo que por una mano entraba, por la otra salía... Siempre rodeada de chulos, de abejorros... y teniendo que pagar el tributo a aquel gangster.

**EL CAMARERO**.- (**Seriamente**.) No hables así... Era de muy buena familia.

**ROCÍO**.- (**Furiosa**.) De buena familia..., de buena familia... Pero a nosotras nos sacaba las entrañas... De tumbo en tumbo, al tiempo que el cuerpo, se consumía..., cayendo más bajo... Hasta dar con los huesos en esta repugnante calle.

**EL CAMARERO**.- (**Triste**.) De nada sirve lamentarse ahora. El tiempo se fue... El milagro de la juventud no lo ha conseguido nadie.

ROCÍO.- (De pronto, eufórica.) Alguien viene... ¿No oyes?

EL CAMARERO.- ¿Quién será?..., ¡tan temprano!

**ROCÍO**.- (En una carcajada triste y grotesca.) Uno que no puede aguantar más. ¡Se le viene todo!... Y ha de echarlo dentro de una mujer.

(Entra JUAN LANAS. Camina despacio, muy abatido.)

Yo conozco a este tipo.

(JUAN LANAS se acerca.)

A ver... Deja que te mire.

### (Le abraza.)

¡Juan Lanas!

**JUAN LANAS**.- (**Lejano**.) Por un momento he soñado... Pero no, eran otros tiempos...

ROCÍO.- (Lagrimeando.) Eras tan guapo, Juan Lanas.

**JUAN LANAS**.- (**Igual**.) Cuando la vida se pierde surgen los recuerdos.

ROCÍO.- (Igual.) ¿En qué estás pensando?

**JUAN LANAS**.- (**Mirando a** ROCÍO.) Déjalo... Es igual. (**Sonriendo**.) Yo también te conozco. Tú eres Rocío.

ROCÍO.- (Interesada.) ¿Qué ha sido de tu vida?

**JUAN LANAS**.- (**Abatido**.) Nada... Como cualquier otra... Un paso lento de los días... La ilusión de que amas... La ilusión de ser un hombre como los demás...

**ROCÍO**.- (**Con un cariñoso reproche**.) Eres un vagabundo... Andas a tientas por la tierra.

**JUAN LANAS**.- (Al CAMARERO.) Buenas noches, amigo... Perdone. No le había dicho nada...

**EL CAMARERO**.- (**Displicente**.) ¿Qué quiere el señor?

JUAN LANAS.- Una cerveza.

ROCÍO.- (A JUAN LANAS.) Poco gastas.

JUAN LANAS.- (A ROCÍO.) ¿Tú que tomas?

ROCÍO.- (Presuntuosa.) Vodka con naranja.

**JUAN LANAS.**- (**Pensativo**.) Eso debe de ser caro... y muy exquisito.

(EL CAMARERO sirve la cerveza.)

ROCÍO.- ¿Quieres probarlo?

JUAN LANAS.- (Triste.) No, gracias...

ROCÍO.- Si eres tonto...

**JUAN LANAS**.- ¿Sabes una cosa, Rocío?... Hace dos días que he salido de la cárcel... Nada más que dos días.

## (Abraza a ROCÍO, sollozando.)

Estoy tan solo. Matildita ha muerto.

**ROCÍO**.- (Cariñosa.) Pero ¿qué has podido hacer tú, alma de Dios..., para que te encerraran?

**JUAN LANAS**.- (**Lejano**.) No había trabajo. Estaba parado... Era peligroso..., un peligro para la sociedad... Porque el hombre tiene que comer..., andar por la calle..., sentirse acompañado..., al menos alguna vez.

**ROCÍO**.- (**Grotescamente voluptuosa**.) Y hacer el amor... Hacer el amor, también... ¿No es cierto?

JUAN LANAS.- Creo que sí...

**ROCÍO**.- (**Sugerente**.) ¿Me convidas a un tomate?... Mira qué jugoso, qué fresquito está.

## (JUAN LANAS rebusca en los bolsillos.)

¿Es que no tienes dinero?

**JUAN LANAS**.- Sí; gané una partida.

**ROCÍO**.- (**Voluptuosa**.) Después, nos iremos juntos... (**A** EL CAMARERO.) Cosme, córtamelo en trocitos..., con un poco de sal.

JUAN LANAS.- (Más animado.) Siempre me, gustaste, Rocío.

**ROCÍO**.- (**Infantilmente**.) Celebraremos nuestra noche de bodas.

**JUAN LANAS**.- Las bodas de la muerte, quizá...

**ROCÍO**.- (**Igual**.) ¡Qué tonterías!... Tengo un cuartucho miserable, asqueroso, pero nos va a parecer como la suite del Gran Hotel de Roma.

#### (EL CAMARERO sirve el tomate.)

**JUAN LANAS**.- (**Tratando de bromear**.) ¿Has estado alguna vez en ese sitio tan lujoso?

**ROCÍO.**- Yo, no..., pero Ava Gardner, sí. (**Come el tomate**, pero por su falta de dentadura, chupa un poco los trozos y los escupe en el suelo.)

**EL CAMARERO**.- (Molesto.) Rocío, por favor..., cómo vas a poner el establecimiento.

**ROCÍO**.- (**Desganada**.) ¡Vaya!, ahora con finuras... ¡Bastante guarro está, jodío! (**Maliciosamente**, a JUAN LANAS.) No te preocupes, Juan... Cosme y yo somos viejos amigos... Su cuerpo es como un mapa lleno de pinturas..., pero sé dónde está todo, todo..., absolutamente todo..., y podría recorrerlo palmo a palmo... con las puntas de los dedos.

JUAN LANAS.- (Cansado.) Termina pronto con esa porquería.

**ROCÍO**.- (**Descarada**.) No te impacientes, hombre..., que ya queda poco. (**Se limpia la boca con el dorso de la mano**.)

JUAN LANAS.- (Contrariado.) Ya no puedo más... ¿Vienes de una vez o no?

ROCÍO.- Ya, ya, voy... Deja que coja el pellejo... (Coge un abriguillo de pieles raídas y despeluchadas.)

ROCÍO.- (Coge por la cintura a JUAN LANAS, con tono triunfal.) ¡Vamos, mi hombre!

JUAN LANAS.- (Lentamente, abraza a ROCÍO.) ¿No llevarás peluca, verdad?

**ROCÍO**.- (**Con tono ofendido**.) Todo lo que tengo es mío... No uso postizos... El que me quiere, que me quiera como soy..., y si no, que vaya a plantar el mingo en otro sitio... ¡Hay muchas putas en el mundo!

# (ROCÍO y JUAN LANAS, abrazados, van hacia la salida. Entran tres mujeres. Llevan prendas viejas y muy ceñidas, de colores vivos. Son LA TULA, LA POCHA y LA PELOS. ROCÍO furiosa.)

¿Qué hacéis aquí, arpías?... ¿Es que también queréis quitarme a este hombre?

LA TULA.- Boca de grana.

LA POCHA.- Piel bañada a la luz de la luna.

**LA PELOS**.- ¿La remilgada?

**EL CAMARERO**.- (Violento.) ¡Silencio!... En esta casa está prohibido gritar.

**ROCÍO**.- (**Empujando a** JUAN LANAS.) Vámonos, querido... En sus labios sólo hay veneno.

## (JUAN LANAS y ROCÍO salen deprisa.)

LA TULA.- ¡Pécora!

LA POCHA.- ¡Mal nacida!

LA PELOS.- ¡Coño ganso!

**LA POCHA**.- Se marcha con el primero que viene.

**LA PELOS.**- A saber lo que tendrá dentro del cuerpo.

**LA TULA**.- ¿Qué asco no va a dar besar esa boca sin dientes?

**LA PELOS**.- Ahí la tenéis... Tan marchosa... Como si fuera una camelia.

**LA TULA**.- (Mordaz.) Si no puede ni mantenerse en pie.

**LA POCHA.-** (Con envidia.) Algo tendrá que encandila a los hombres... Porque nosotras somos más jóvenes y andamos más tiesas... Y nadie viene a buscarnos.

**LA PELOS.**- (Rabiosa.) Nadie nos quiere.

LA POCHA.- (Gritando.) ¡Diabla!

LA TULA.- (Con rencor.) Eso...; Que se la lleve el demonio!

(EL CAMARERO mira con severidad.)

**EL CAMARERO**.- (**Violento**.) He dicho que os calléis... La Policía está rondando... Será la ruina.

**LA PELOS**.- Vámonos con la música a otra parte... Ya no hay clientes.

**LA POCHA**.- Ya no hay hombres.

LA TULA.- Todos se han vuelto maricas.

LA PELOS.- ¡Que les vayan dando por el culo!

(Las tres salen, cuchicheando, con gesto airado. Se hace un silencio. EL CAMARERO limpia, como un autómata, las mesas.)

EL CAMARERO.- (Monótono.) Miseria. Esta mugre ya no se quita... Es como un templo... Se prohíbe bailar y cantar... Se prohíbe fornicar. Se prohíbe vivir... (Mira alrededor, con tristeza.) Éste fue un día un establecimiento lujoso... Vestidos largos y smokings salían de la ópera..., hermosos, relucientes..., venían a tomar un refrigerio... Eran otros tiempos... (Sigue limpiando.) Ahora, siempre vacío... Cuatro pulas desahuciadas... (Furioso.) ¡Y no hay dinero ni para comer un tomate crudo..., con sal!... Bah... Habría que cerrar el tenderete... Sólo quedamos los payasos... Pero los payasos no pueden quedarse nunca solos... Se mueren.

# (Entran sigilosamente JUAN LANAS y ROCÍO. EL CAMARERO irritado.)

¿Qué hacéis otra vez aquí?... ¿Por qué habéis vuelto?

**ROCÍO**.- (Atemorizada.) Es noche cerrada... La Policía ronda por las calles.

JUAN LANAS.- (Abatido.) Estamos acorralados.

EL CAMARERO.- (Irritado.) Esto no es ningún refugio.

**ROCÍO**.- (Suplicando.) Sólo unos minutos, Cosme..., ¡por Dios!... Sólo unos minutos.

**EL CAMARERO**.- (Sin fuerza.) Es hora de cerrar.

JUAN LANAS.- (Muy abatido.) Enseguida nos vamos.

**ROCÍO**.- (**Persuasiva**.) Apaga las luces, Cosme... Apaga... Pueden entrar... Y ya sabemos lo que va a ocurrir... Es una redada.

(COSME apaga las luces. El escenario está quedando en penumbra... Se oyen las sirenas de los coches celulares. Lentamente, vuelve a hacerse la luz. ROCÍO y JUAN LANAS yacen en el suelo, entre las mesas. ROCÍO dulcemente.)

No habría podido creerlo... Me has hecho feliz, Juan.

**JUAN LANAS**.- (**Desconcertado**.) No sabía ya lo que era tener el cuerpo de una mujer entre mis brazos.

**ROCÍO**.- (**Igual**.) Siento una cascada de agua en mi pecho..., una inundación..., una esperanza... De pronto, es suave; todo es suave en el mundo. (**Con lágrimas**.) No envejecemos... Seguimos viviendo.

JUAN LANAS.- (Con cariño.) No abras los ojos, Rocío.

ROCÍO.- (En un susurro.) ¿Por qué?

**JUAN LANAS.-** (Con cariño.) No es un campo de flores... No es el césped... Ni siquiera la cama de una casa de citas.

**ROCÍO**.- (**Con ternura**.) Es el suelo... Ya lo sé... Entre las sillas sudadas, las mesas eternamente sucias de la taberna de Cosme... Un bar de prostitutas...

**JUAN LANAS**.- ¿Ya no sueñas?

**ROCÍO**.- (**Con ternura**.) Sí; estoy soñando... Lo que menos me importa es este mundo loco que nos rodea..., nos castiga... Guardamos un tesoro... en un rincón escondido..., en el rincón más lejano.

JUAN LANAS.- (Nervioso.) ¡Bésame otra vez!... Lo necesito.

### (Se besan largamente.)

**ROCÍO**.- (**Muy triste**.) El aliento me huele a vino... (**Excitada**.) Estamos siempre bebiendo... Nos vamos a quedar ciegos y solos... (**Muy excitada**.) No moriremos nunca. Tampoco nos dejarán morir.

JUAN LANAS.- (Sollozando.) Cálmate, Rocío, cálmate... (Besa todo su cuerpo.) Tengo miedo. Me tiemblan las manos.

ROCÍO.- (Desesperada.) ¡Estoy loca! ¡Estoy loca!

(ROCÍO se revuelca, desesperada, por el suelo. JUAN LANAS, a gatas, trata de calmarla, aunque también está muy nervioso.)

**JUAN LANAS**.- (Suplicando.) Ven, ven aquí... ¡No te vayas, Rocío! ¡No me dejes solo!

ROCÍO.- (Exasperada.) ¡Una puta! ¡Soy una puta!... ¡La más tirada de España! (Se abre la blusa, mostrando sus tetas colgantes.) ¡La más vieja!... ¡La más repugnante! (Camina hacia atrás.) Juan Lanas, ¡tú no eres un hombre! ¿Cómo puedes gozar con mi cuerpo?... La vieja Rocío ya no puede gustar a nadie. ¡Estás endemoniado!

**JUAN LANAS.- (De rodillas, sollozando.)** No te destroces... No caigas en el horror.

ROCÍO.- (Retrocede, espantada.) ¡No! ¡No! ¡No!

JUAN LANAS.- (Muy asustado.) ¿Qué ven tus ojos, Rocío?

**ROCÍO**.- (Con voz trémula.) ¡Es el espanto!... ¡El espanto! ¡El delirio!

(ROCÍO cae fulminada. Se apaga la luz. Se oye, cantado por voz ingenua, el responsorio de San Antonio. Se retiran, en la oscuridad, el mostrador, las mesas y las sillas. Entra JUAN LANAS. Ha envejecido mucho; está triste. Se arrastra penosamente. Hace gestos excéntricos. Ahora, está en el escenario el banco del parque, que figuraba en la primera escena. El escenario se ilumina lentamente.)

JUAN LANAS.- (Triste.) Ya no sucede nada en el mundo... Ya no hay nadie. (Rebusca en los bolsillos y saca un cigarrillo mediado. Lo enciende. Nostálgico.) Viejo banco del parque... Viejo y entrañable banco... Aquí..., aquí precisamente, quise reanudar la vida... Había una luz especial a la caída de la tarde... Siempre estábamos juntos... Hablábamos quizá tonterías... Nos besábamos... Llegaban los guardias y teníamos que salir huyendo (Con una sonrisa triste.) como si fuéramos unos chiquillos... Cortábamos la última rosa de la rosaleda... Ahora, ya no puedo tenerme en pie... La cabeza gira, gira..., es un torbellino... (Excitado.) No entiendo las palabras. Ya no entiendo las palabras... Pueden significar tantas cosas. ¡Es la locura! (Se desploma en el banco. Casi inconsciente.) Mágica..., mágica...; La mágica voz! No nos pertenece la tierra. pero tenemos derecho a soñar sin ataduras... (Con voz entrecortada.) Matilde..., Matildita..., otra vez conmigo... ¿Sabes que éramos unos maníacos sexuales? Nos perseguían los guardas del parque...

#### (Entra MATILDITA, presurosa.)

**MATILDITA**.- (**Asombrada**, al ver a JUAN LANAS.) ¡Pero tú por aquí, Juan Lanas! Después de tantos años. Pensé que habías muerto.

**JUAN LANAS**.- (**Enajenado**, **sin ver a** MATILDITA.) Te lo dije cien veces... Éramos demasiado conocidos... Siempre acechaban.

**MATILDITA**.- ¡Maldita sea!... Se ha hecho muy tarde... Me alegro de encontrarte vivo, Juan Lanas... Tienes muy buen aspecto.

**JUAN LANAS**.- ¿Te esperan en el infierno?

**MATILDITA**.- Siempre tan grosero... Borracho, inútil. (**Sale deprisa**.)

**JUAN LANAS.**- (**Enajenado**.) Pedro, te conjuro... Tú sabes de verdad lo que hacíamos.

## (Entra PEDRO.)

**PEDRO**.- (Almibarado.) Todavía sueño con vosotros...

JUAN LANAS.- (Insistente.) ¿Qué hacíamos?... ¿Qué hacíamos?

**PEDRO**.- (**Igual**.) ¡Oh!, porquerías, maravillosas porquerías... Un hombre y una mujer juntos..., al atardecer.

**JUAN LANAS.**- (**Lejano**.) Pedro miraba con los ojos ávidos... Tenía una sonrisa triste... La misma, siempre la misma, dibujada en sus labios.

**PEDRO**.- (Nervioso.) Me marcho... Ya empieza a caer el sol. Tengo que ir al parque... Gracias, Juan Lanas... Ha cambiado tanto todo... ¡Cómo me masturbaba! ¡Cómo me masturbaba, detrás de vosotros! Adiós..., adiós, Juan Lanas.

(PEDRO sale, presuroso. JUAN LANAS, soñoliento, lejano, desterrado de sí mismo, abraza el respaldo del banco, sollozando. Entra el DOCTOR DONACIANO con su bata blanca.)

DOCTOR DONACIANO.- (Enfático.) Las investigaciones en el campo de la psiquiatría han avanzado satisfactoriamente durante estos últimos años... Muchos pacientes a los que se consideraba incurables..., condenados a vivir en la soledad y el olvido..., encerrados entre cuatro paredes..., han encontrado un importante alivio con el uso de las modernas técnicas... (Advierte la presencia de JUAN LANAS); Qué sorpresa!... Eso sí que es grandioso... (Se sienta en el banco, al lado de JUAN LANAS.) Terapia de grupo, terapia ocupacional..., pictórica, musical, artesana, literaria..., psicodramas... Remodelar la conducta... Como si dijéramos volver al hombre del revés... y así lograr su inserción en la vida social, una vez redimido..., nuevo.; Un ser nuevo!

JUAN LANAS.- (Sollozando.) De su manicomio...

**DOCTOR DONACIANO**.- (**Irritado**.) Mi clínica no es ningún manicomio.

**JUAN LANAS**.- (Violento.) Sí, es un manicomio... Y de allí me llevaron directamente a la cárcel.

**DOCTOR DONACIANO.**- (Confundido, queriendo olvidar.) No recuerdo, muy bien tu caso... Sois tantos los que vais por allí.

JUAN LANAS.- Yo, sí... Yo sí que conozco mi caso.

**DOCTOR DONACIANO.-** (Se levanta, tratando de huir.) Tal vez no estuvieras loco... Eso requiere mucho tiempo... No se puede establecer un diagnóstico de la noche a la mañana.

**JUAN LANAS.-** (Con ira.) Sí, fue usted el que me mandó a la cárcel. (Muy abatido.) Pero da lo mismo. Todo es igual... Si no lo hubiera hecho usted, otro cualquiera lo habría hecho.

**DOCTOR DONACIANO.**- (Aparentando estar ofendido.) Así agradecéis nuestro trabajo... Sería mejor tratar a fieras salvajes. (Sale.)

JUAN LANAS.- (Triste.) Ya no hay primavera... Han muerto todos los inocentes del mundo... Volvemos a estar solos..., para siempre... Los besos, los cuerpos y los ojos queridos no vendrán nunca más. (Con gran abatimiento.) Obseso sexual, maniático, loco, presidiario, muerto de hambre, vagabundo, solitario, sin amor, borracho, caduco..., esperando la muerte que no acaba de llegar... (Llorando.) Y, sobre todo, los recuerdos. ¡Malditos recuerdos!

# (Entra ANSELMO. Camina penosamente, cruzando el escenario.)

**ANSELMO**.- (**Con amargura**.) Lo he dicho siempre... Hay solamente una lucha posible..., la verdadera..., la lucha del hombre frente a la sociedad... No hay que contar los muertos, Juan Lanas..., porque sabemos muy bien que esa lucha de antemano está perdida. (**Sale**.)

JUAN LANAS.- (Extenuado.) Fantasmas..., recuerdos... ¿Quiénes sois?... Momentos fugaces... No construí nada... Debería haber sido olvidado..., pero no..., hay leyes, conductas... Es necesario negar toda esperanza. Reconocer que mereces el castigo... Siempre estuviste equivocado, Juan Lanas. (Se escurre sin fuerza del banco al suelo y queda con la cabeza apoyada en el asiento del banco.) Pero todavía puedo decir algo: Juan Lanas, quisiste ser feliz; no te dejaron. Quisiste amar y no sabías que el amor está prohibido. (Queda inmóvil.)

FIN